

ECONOMÍA

LA CRECIENTE PRESENCIA DE CHINA EN AMÉRICA LATINA ¿RELACIONES WIN-WIN O UNA NUEVA DEPENDENCIA? UN ESTADO DEL ARTE

Daniel Agramont Lechín
trAndes
Abril 2023



El ascenso de la República Popular China (RPC) es uno de los acontecimientos más significativos en las relaciones internacionales contemporáneas. El motor para esto ha sido la modernización industrial que atravesó desde 1978, pasando de producir aproximadamente el 1% de las manufacturas mundiales a 18% en 2018.



El debate sobre el impacto del ascenso de China sigue una amplia gama de temas y metodologías. En este sentido, existe un creciente debate académico y político sobre los posibles impactos en las periferias, también conocido como el Sur Global.



Por otro lado, los comentaristas occidentales han entendido cada vez más el impacto de China en el mundo en desarrollo en términos de un Modelo de China, a menudo combinado con el término Consenso de Beijing. Más específicamente, la literatura de ALC muestra posiciones contendientes que van desde una tendencia que avala la complementariedad, también denominada como la asociación estratégica o el consenso asiático, y otro que aboga por una nueva dependencia, también denominado "Consenso de los commodities".



Este trabajo identifica dos narrativas contendientes que, a pesar de los diferentes nombres dados, discuten el impacto de China en las periferias sobre la base de su proyección global. Por un lado, la primera tendencia sigue el discurso oficial chino que está arraigado en la cooperación Sur-Sur y guiado por los principios de armonía, respeto mutuo, no intervención y win-win.

Índice

1.	INTRODUCCIÓN	4
2.	EL DEBATE	5
3.	RELACIONES DE GANAR-GANAR	6
4.	NUEVA DEPENDENCIA	11
4.1	¿Por qué una nueva dependencia?	11
4.2	Consenso de Pekín o de los commodities: ¿Existe un modelo?	13
4.3	Problemas medioambientales	16
5.	CONCLUSIÓN	18
6.	BIBLIOGRAFÍA	19

1.

INTRODUCCIÓN

El ascenso de la República Popular China (RPC) es uno de los acontecimientos más significativos en las relaciones internacionales contemporáneas. “El surgimiento de China ha sido nada menos que impresionante”, como afirman Eisenman, Heginbotham y Mitchell (2007: XIV). Específicamente, las notables tasas de crecimiento que la economía de China ha experimentado desde sus reformas de finales de los años 70 no se han registrado en ningún otro lugar de los tiempos modernos (Huang, 2008; Wei, 2017; Kroeber, 2020). Su Producto Interno Bruto (PIB) creció a tasas de más del 10 por ciento anual durante casi dos décadas, hasta 2011, cuando finalmente cayó. Este crecimiento ha permitido a China, en promedio, duplicar su PIB cada ocho años, elevando el nivel de vida de la mayoría de su población. De hecho, “China ha reducido el número de personas en pobreza absoluta de 250 millones a 15 millones en menos de 30 años” (Tsidell, 2009: 283).

El motor clave de las notables tasas de crecimiento económico de China ha sido la modernización industrial que China atravesó desde 1978 (Naughton, 2006, 2010, 2017; Bramall, 2008). De aproximadamente producir el 1% en 2018, “produjo más de una cuarta parte de los bienes manufacturados del mundo por valor y fue el mayor exportador del mundo, representando el 18 por ciento de la exportación de manufacturas” (Kroeber, 2020: 67). Esto le valió a China la etiqueta del *taller del mundo* (Shambaraugh, 2013; Jacques, 2009) o *la fábrica del mundo*, “describiendo no solo el gran volumen de su comercio transfronterizo sino también la amplitud de su cobertura sectorial” (Wei, Xie y Zhang, 2017: 54). En consecuencia, China se ha convertido en una nueva potencia industrial en la economía global, con una ventaja líder en las redes comerciales globales, los mercados de productos básicos y el sector energético (Vadell, 2014) a través de un proceso inverso al experimentado por las naciones occidentales. Además, a diferencia de las otras naciones de Asia oriental, un factor determinante importante de la rápida industrialización de China fue la inversión extranjera directa (IED) procedente del núcleo, que, dadas las restricciones de China, permitía la transferencia de tecnología y conocimientos técnicos.

Sin embargo, a nivel mundial, el mencionado “resurgimiento de China como una gran potencia mundial ha llevado a un debate considerable sobre las probables consecuencias para el resto del mundo” (Jenkins, 2010: 810). A medida que el poder de China crece, surgen preguntas sobre el significado de su estatus de superpotencia como nación y el impacto de su nueva influencia, no solo en la región de Asia y el Pacífico, sino también en el Sur Global (Dessein, 2015). Específicamente, aunque China ha proporcionado vastos recursos financieros y varios países de América Latina y el Caribe (ALC) han experimentado un auge económico, surge el debate sobre las posibles desventajas que esto podría traer. Existe una creciente evidencia que apunta a las posibles dificultades que la mayor presencia de China en África ha traído en las últimas décadas (Anshan, 2007, 2014; Power, Mohan y Tan-Mullins 2012); y un debate similar ahora está ganando prominencia en América Latina.

Sobre la base de lo anterior, este documento tiene como objetivo examinar el debate en torno al impacto de la mayor presencia económica de China en América Latina. Como argumentan Cypher y Wilson (2015: 1), “la mayor parte de la literatura [en la región] parece caer a lo largo de un continuo con complementariedad en un polo y dependencia en el otro”. Luego, el documento repasará las dos narrativas contendientes, reconociendo que las relaciones con China, así como con cualquier otra potencia mundial, tienen ventajas y desventajas que pueden llevar a los impactos más beneficiosos o perjudiciales. En última instancia, la intención es arrojar luz sobre el debate teórico sobre las relaciones núcleo-periferia en el siglo XXI. Se clasificarán varios estudios, con diferentes métodos y enfoques, para determinar si el aumento de las relaciones económicas y políticas entre China y ALC corrobora las predicciones tradicionales de dependencia y las teorías imperialistas sobre la extracción de excedentes inevitables de Estados fuertes sobre los débiles (Wallerstein, 2004), dando como resultado la acumulación por desposesión como argumenta David Harvey (2005) —en este caso particular, la semiperiferia sobre la periferia— o si, por el contrario, el modelo de desarrollo de China puede llegar a ser una excepción, como argumenta Giovanni Arrighi (2007).

2.

EL DEBATE

El debate sobre el impacto del ascenso de China sigue una amplia gama de temas y metodologías. Según expertos de diferentes orígenes teóricos, el surgimiento de China como una potencia económica y política es una de las tendencias geopolíticas más relevantes del siglo XXI y su ascenso está planteando un desafío económico a Occidente, hasta el punto de cuestionar su liderazgo de cuatrocientos años. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, existe un creciente debate académico y político sobre los posibles impactos en las periferias, también conocido como el Sur Global¹. Como explica Abdenur (2017: 177),

En el nuevo milenio, los vínculos entre las industrias extractivas y el desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe han vuelto a ser objeto de agudos debates, principalmente debido a la rápida expansión económica de China y su búsqueda de fuentes confiables de petróleo, gas y otros minerales en el extranjero. El concepto de dependencia, que durante mucho tiempo había pasado de moda en los círculos de desarrollo y políticas, resurgió cuando ALC experimentó otro auge de los productos básicos, con algunas economías especializadas más estrechamente en las industrias extractivas y especialmente después de que China superó a los Estados Unidos como el principal destino para estas exportaciones de productos básicos.

Basado en lo anterior, siguiendo a autores como Cypher y Wilson (2015), Stallings (2020) o Bernal-Mesa y Xing (2020), este trabajo identifica dos narrativas contendientes que, a pesar de los diferentes nombres dados, discuten el impacto de China en las periferias sobre la base de su proyección global. Por un lado, como explica Dehardt (2012: 1363), la primera tendencia sigue el discurso oficial chino que está “arraigado en la cooperación Sur-Sur y guiado por los principios de armonía, respeto mutuo, no intervención y ganar-ganar”. Por otro lado, “los comentaristas occidentales han entendido cada vez más el impacto de China en el mundo en desarrollo en términos de un Modelo de China, a menudo combinado con el término

Consenso de Beijing” (ibid.). Más específicamente, la literatura de ALC muestra posiciones contendientes que van desde una tendencia que avala la complementariedad (Staiano, 2018; Vadell, Secches y Burger 2019), también denominada como la asociación estratégica (Gil y Aguilera, 2018) o el consenso asiático (Vadell, 2013, 2014), y otro que aboga por una nueva dependencia (Sevares, 2007, 2011; Slipak, 2014; Bernal-Mesa y Xing, 2020; Stallings, 2020), también denominado Consenso de Productos Básicos (Svampa, 2013).

A pesar de los diferentes nombres asignados por los académicos, el debate giró en torno a si, por un lado, el compromiso de China en el Sur Global sigue efectivamente una diplomacia de ganar-ganar, lo que lleva a beneficios mutuos, o si, por el contrario, su compromiso está reproduciendo un tipo de centro-periferia de relaciones, lo que tendría consecuencias perjudiciales para las periferias. Desde la reforma y apertura de finales de los años 70, China se convirtió en una nación semiperiférica con una extraordinaria capacidad industrial. Según lo propuesto por Pieterse (2011), por lo tanto, dados los cambios en la economía global resultantes de la aceleración de los avances tecnológicos, China es considerada como el núcleo industrial de ALC periférica. Además, como afirman Bernal-Mesa y Xing (2020: 8)

Existen tres elementos que sustentan esta relación núcleo-periferia: (1) la armonía (compatibilidad) de intereses entre las exportaciones latinoamericanas, basadas en bienes primarios y la importación de bienes de capital y manufacturas; (2) la complementariedad derivada de la interdependencia económica y comercial asimétrica; y (3) la transformación de América Latina en función del desarrollo económico y político de China. Los dos primeros se explican por la complementariedad y la interdependencia asimétrica. El tercero se explica por la adopción por parte de América Latina de la agenda de los intereses políticos chinos.

¹ Mientras que la primera categoría proviene de la tradición de dependencia teórica, las otras dos son categorías políticas. Aun así, en la investigación actual, los tres se utilizarán indistintamente.

3.

RELACIONES DE GANAR-GANAR

Una primera tendencia en el debate académico sostiene que la relación entre China y América Latina y el Caribe (ALC) es beneficiosa porque China brinda una oportunidad histórica para romper la dependencia que marcó la inserción de ALC en el sistema internacional. La tesis subyacente a esta posición es que el entorno político y económico es cada vez más negativo para Occidente y las asociaciones con ALC (Vadell, 2014) y África (Samy, 2010; Mai y Wilhelm, 2012) ofrecen a China la oportunidad de desarrollar una relación estratégica a largo plazo que dará lugar a ganancias mutuas. Existen dos tipos de razones.

La primera razón es la compatibilidad de intereses que se traduce en complementariedad estructural (Bonilla y Millet, 2015). A través de sus relaciones con las periferias, China primero asegura el acceso a una amplia variedad de recursos naturales que su economía y población necesitan y que a su vez son abundantes en la región (Hughes 2011; Stallings, 2020; McKay et al. 2016) y van desde no solo minerales y productos agrícolas, sino incluso, en menor medida, el petróleo. En segundo lugar, asegura los mercados para su producción industrial y capital (Becard et al., 2020; Slipak, 2017; Abdenur, 2017; Kroeber, 2020; Gallagher e Irwin, 2013). En tercer lugar, China asegura aliados para varios de sus objetivos geopolíticos, incluido el principio de Una Sola China, el contrapeso de la presencia estadounidense en el Mar de China Sudoriental y la reforma de la gobernanza global (Aguilera y Gil, 2018; Ellis, 2014, 2021; Yu, 2005). Sin embargo, el punto clave es que ALC y África se han beneficiado simultáneamente en gran medida de este aumento de los flujos económicos. La mayor presencia de China ha proporcionado a varias naciones vastos recursos económicos (Vásquez, 2010; Barbosa y Guimarães, 2010; CEPAL, 2010, 2015, 2018; Perrotti, 2015; Myers y Wise, 2016; Wise, 2020) que han resultado en enormes tasas de crecimiento y reducción de la pobreza como nunca antes se había visto (Gallagher y Porzecanski, 2010). Durante el período 2003-2013, ALC experimentó tasas de crecimiento que fueron más altas que las registradas en cualquier otro período en las últimas siete décadas (Jenkins, 2018; Stallings, 2020). Además, la desigualdad en la región, que había alcanzado su punto máximo en 2002, experimentó una disminución constante en los años siguientes (Messina y Silva, 2017). Con base en lo anterior, autores como Abdenur (2017: 178) concluyen que, en lugar de sucumbir a la maldición de los

recursos, ALC ha experimentado, de hecho, una *“bendición de recursos con ganancias inesperadas de las industrias extractivas que generan externalidades positivas para una franja más amplia de la población y ayudan a impulsar la democratización”*.

El primer canal ha sido el comercio internacional. Según Gallagher (2016: 7), mientras que el comercio entre China y ALC alcanzó aproximadamente el 1% en el primer año del nuevo milenio, para “2013 fue de 289 mil millones y China se mantuvo como el socio comercial número uno para muchas de las economías más grandes de América Latina”. Además, analizando la composición, autores como Castañeda (2017: 3) concluyen que “a pesar del próspero comercio entre China y algunas economías latinoamericanas, no existe una relación de dependencia, y ambas partes están más bien disfrutando o sufriendo los beneficios y costos de los ciclos del mercado global”. China era un comprador de varios productos básicos provenientes de ambas regiones, pero su despegue económico ha profundizado la magnitud de los flujos de África y ALC, desde finales de los años 90 y casi una década después, respectivamente. Aparte de este aumento en la cantidad, las periferias se beneficiaron de un efecto de precio (Jenkins, Dussel-Peters y Mesquita-Moreira, 2008) que mejoró los términos de intercambio (Sevares, 2011). “El súper-ciclo de las materias primas estimulado por el aumento de China también se asocia con uno de los picos de precios de las materias primas más grandes y más largos de la historia moderna” (Gallagher, 2016: 59). En consecuencia, autores como Brutto y Crivelli (2018: 124) argumentan que las relaciones económicas con China son beneficiosas porque “la ventaja comparativa para desarrollar industrias es la mejor manera en que un país puede ser competitivo, tener superávits económicos, fomentar el ahorro y mejorar la provisión de infraestructura, manteniendo la modernización industrial y el crecimiento de los ingresos y la reducción de la pobreza”.

Como resultado, como enfatiza Abdenur (2017: 201), lo anterior marca una diferencia sorprendente de los debates de dependencia originales porque “las industrias extractivas han sufrido cambios *tectónicos* en los últimos quince años. Hasta el cambio de milenio, el sector creció más o menos junto con el PIB mundial, pero la demanda de estos productos comenzó

a superar el PIB mundial". Además, este crecimiento en los ingresos internacionales de las periferias ha permitido a su vez a los gobiernos de ALC implementar varios proyectos de modernización en áreas clave como infraestructura y comunicaciones y programas sociales, lo que lleva a una fuerte reducción en las tasas de pobreza. Al mismo tiempo, si bien las finanzas del Estado se han beneficiado del aumento de las exportaciones, la población de las periferias también se ha beneficiado del acceso a bienes de importación más baratos procedentes de China. Cypher y Wilson (2015: 6) resumen lo anterior y explican que

China desempeñó un papel importante en el auge de los productos básicos; tanto en productos básicos duros como minerales como en productos básicos blandos como la agricultura y la ganadería monocultivadas en varios países latinoamericanos [...] Durante el auge, se experimentaron tasas respetables de crecimiento económico en toda América del Sur [...] La tasa media anual de crecimiento del ingreso real per cápita fue del 4,1 por ciento entre 2003 y 2011. Por lo tanto, América del Sur experimentó una impresionante mejora del 78 por ciento en la tasa media anual de crecimiento del ingreso per cápita con respecto a la alcanzada durante el período 1990-2002 [...] El crecimiento más fuerte también suscribió aumentos apreciables en el gasto social en muchas naciones, que tendieron a inducir el crecimiento adicional. Las tasas de pobreza disminuyeron a un ritmo impresionante en varios países. La dispersión de ingresos entre la clase media y los pobres se redujo un poco. Este último efecto fue ampliamente aclamado como evidencia de que los notorios niveles de desigualdad de ingresos de América Latina habían sido socavados en cierta medida.

Además de lo anterior, los flujos de capital de China también han desempeñado un papel importante. Los preceptos básicos de la teoría de la dependencia ubican al capital en el centro del análisis, con un enfoque en la imposibilidad de las periferias de acceder a él. Sin embargo, desde finales de los años 90, la decisión oficial de China de invertir en el extranjero ha beneficiado a las periferias. La salida de IED de China ha crecido sustancialmente desde la crisis financiera de 2008 y las periferias se han beneficiado en gran medida de ella. Aunque la mayor parte de la participación va a Asia y África, América Latina, según datos del Ministerio de Comercio, ha recibido el 13% en promedio de la inversión total en la última década. Así, "mientras que en 2000 América Latina apenas registraba inversiones chinas, en 2012 China fue el tercer mayor inversor en América Latina" (Gallagher, 2016: 50), quedando solo por detrás de Estados Unidos y los Países Bajos. Actualmente, como afirma Castañeda (2017: 4), "la presencia de IED china en América Latina ha aumentado de manera significativa desde 2010 y varias empresas chinas se encuentran entre los mayores inversores en las industrias del petróleo, la minería y el gas en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú [...] El nuevo estallido de la IED china es una consecuencia directa de las recientes adquisiciones en la industria del petróleo, el gas y la minería".

Pero el capital proveniente de China es una categoría más amplia que los flujos occidentales clásicos que se relacionan casi por completo con la actividad privada. La cooperación china fue diseñada para ir más allá de los flujos comerciales y de inversión e incluye ayuda y cooperación, así como relaciones políticas más estrechas (Lin y Wang, 2017; Domínguez, 2016; Brutto 2017; Brutto et al., 2020). La cooperación china ha tratado de proporcionar asistencia para superar las limitaciones estructurales y su modelo específico de cooperación es una mezcla que implica ayuda, inversión, condonación de la deuda, capacitación técnica y becas (Bhattacharya, 2011). Los préstamos oficiales han demostrado ser una gran alternativa a la cooperación basada en el Consenso de Washington (Vadell, 2019), especialmente para las naciones más pobres que no querían o no podían recurrir a las instituciones financieras internacionales occidentales (Kaplan, 2016). La cooperación de China, como afirman Brutto y Crivelli (2019: 123), se trata de una "asociación estratégica que se aleja de los esquemas tradicionales de ayuda para cubrir la cooperación al desarrollo con diálogo político, acuerdos comerciales, inversiones y préstamos no concesionarios en infraestructura, buscando reequilibrar las relaciones económicas internacionales". Para Castañeda (2017: 3), lo anterior aporta otra prueba más de la ausencia de relaciones núcleo-periferia dado que,

A pesar de que el comercio entre China y América Latina está creciendo rápidamente, la presencia de capitales e inversiones chinas (privadas y públicas) en América Latina sigue siendo limitada y circunscrita a unos pocos sectores económicos (es decir, la extracción de recursos naturales). Por lo tanto, a pesar de los riesgos asociados con la creciente dependencia de las exportaciones de China (especialmente para un puñado de países y sectores económicos), las entradas chinas de inversiones privadas y públicas siguen siendo relativamente pequeñas y no han distorsionado dramáticamente las economías latinoamericanas ni destruido sus sectores industriales (excepto en algunos pocos casos).

La segunda razón por la que las relaciones con China pueden ayudar a romper la dependencia de la periferia es que proporciona una opción para seguir un curso más autónomo. Esa es una alternativa al dominio político ejercido por los Estados Unidos y varias naciones europeas (Cesarin, 2007; Le-Fort, 2006; Tokatlian, 2007; Zimmermann y Smith, 2011; Vadell, 2018, 2019). La creciente presencia internacional económica y política de China "está rehaciendo silenciosamente el panorama de la comunidad internacional y la política" (Halper, 2009: XVII). Y este fenómeno ha sido bastante significativo para las periferias". Como argumenta Kolodko (2020: 37),

si observamos de cerca el mapa geopolítico del mundo desde este ángulo, es fácil notar que China es especialmente activa donde Occidente ha fallado. Una vez, en el período colonial cuando se explotaba a los lugareños en lugar de ayudarlos, más tarde, en la era neocolonial, cuando los engañaban en lugar de ser cooperativos, y recientemente, en la era de la globalización, cuando, a veces, los marginaban en lugar de crear áreas de sinergias positivas.

Así, mientras los observadores occidentales siguen con recelo la cooperación china en el Sur Global (Yiagadeesen, 2010; Bräutigam, 2011; Hensengerth, 2013), ha sido acogida por muchos líderes africanos y latinoamericanos como un nuevo camino hacia el desarrollo (Delgado, 2015; Rubio y Maya, 2020).

El argumento más fuerte para apoyar esta afirmación es que China tiene un enfoque diferente en sus relaciones con otras naciones. El objetivo de China de construir una *Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad* se basa no solo en garantizar relaciones pacíficas, sino también en buscar beneficios compartidos (Mai y Wilhelm, 2012). “No estamos solos en un Gran Camino y el mundo entero es una familia”, declaró el Presidente Xi Jinping en 2021². Y este último, según políticos chinos y varios académicos, se basa en la cultura y tradición de China. Según Wu (2018: 2), “el ideal político de China, basado en la ética moral confuciana [...] enfatiza la intersubjetividad sobre la subjetividad individual [...] y tiene una fuerte visión del respeto comunitario entre los ciudadanos nacionales”. Por lo tanto, como recuerda Kishore Mahbubani (2020: 89), China no cree que “tenga la misión universal de promover la civilización china y alentar a todos los demás en la humanidad a emularla. Los estadounidenses creen fundamentalmente que deben defender los valores universales y creer sinceramente que el mundo sería un lugar mejor si el resto de la humanidad absorbiera e implementara los valores estadounidenses”. Además, Wang, (2013: 1) afirma, “el Sueño Chino es en muchos sentidos el polo opuesto del Sueño Americano más ampliamente entendido. Específicamente, mientras que el Sueño Americano enfatiza a las personas que logran el enriquecimiento personal y el éxito, el Sueño Chino es una empresa colectiva que llama a los ciudadanos chinos a hacer sacrificios personales para servir al bien mayor y nacional”.

En la práctica, lo anterior se refleja en los principios y valores de la estrategia oficial de China, es decir, la Cooperación Sur-Sur (CSS). La esencia de la CSS de China es el rechazo de la visión realista de juego de suma cero de las relaciones internacionales (RI) occidentales, lo que condujo a una lógica de guerra fría. En cambio, promueve la idea de beneficios de ganar-ganar que se pueden lograr a través de la cooperación internacional (Kjøllestad y Welle-Strand, 2010; Nonfodji,

2013; Vadell, 2018; Fornes y Méndez, 2018; Liang y Zhang, 2019). Por lo tanto, contrariamente a las prácticas occidentales anteriores reflejadas en la actual cooperación Norte-Sur, como afirma Bruckmann (2016: 105f.), La política exterior de China se basa en principios que “se asemejan al espíritu de Bandung en sus principios fundamentales de cooperación, desarrollo económico y social, basado en beneficios compartidos y afirmación de los países del Sur en la esfera internacional”. La gran implicación es que China no promovería la difusión de su propio modelo de desarrollo, sino que buscaría los canales y mecanismos apropiados para trabajar con una gama tan diversa de naciones. Esto lleva a autores como Liang y Zang (2019) a afirmar que, contrariamente al Consenso de Washington -el principal método elegido por Estados Unidos y sus aliados occidentales para imponer su visión específica de organización política y económica-, las relaciones con China no se basarán en la imposición de un modelo de desarrollo predefinido. Como explica Dehardt (2012: 1363),

Los responsables políticos chinos se han distanciado en gran medida del concepto de un Modelo de China, argumentando que la experiencia del país en casa no puede equipararse con sus políticas en el extranjero. Señalan que el desarrollo del país sigue siendo incompleto, que su historia y cultura son únicas y no pueden servir de modelo para otros, y que el concepto alimenta injustificadamente las preocupaciones sobre una amenaza inminente de China donde no existe. Además, muchos argumentan que la noción de un Modelo de China recapitula la idea de un estado monolítico chino y un consenso político frente al debate interno en curso sobre el método y los objetivos de desarrollo de China. Incluso aquellos estudiosos chinos que han adoptado el término lo han utilizado para enfatizar la singularidad del método de China en lugar de su replicabilidad, es decir, un capitalismo de estado con características chinas.

En cambio, los discursos y documentos oficiales de China enfatizaron, desde los primeros años de la fundación de la República Popular China (RPC), la importancia de las relaciones horizontales y no jerárquicas (Semenov y Tsvyk, 2021; Breslin, 2013; Slipak, 2014, 2017). Específicamente, a diferencia del discurso de varios oficiales de alto rango, la base para las relaciones entre los Estados sería que ningún país en el sistema mundial puede considerarse por delante de los demás, eliminando a su vez la prerrogativa que las potencias occidentales encontraron en el pasado para empujar a los países pobres a seguir su ejemplo. Contrariamente a la teoría de la modernización entonces, el concepto de China de Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad no solo da importancia a las relaciones pacíficas, sino que también entiende que deben lograrse respetando los intereses de otros países (Liang y Zhang, 2019). Todos los países del

2 http://www.chinatoday.com.cn/ctenglish/2018/commentaries/202101/t20210128_800234170.html

mundo tienen un lugar que ocupar y pueden buscar mejoras respetando la forma de vida de sus pueblos sin comprometer su identidad cultural o su independencia. Como sostiene el Libro Blanco sobre el Desarrollo del Pacífico de China, el objetivo de China es encontrar

nuevas perspectivas desde el ángulo de la comunidad de destino común, compartiendo avances y aflicciones, buscando una cooperación mutuamente beneficiosa, explorando nuevas formas de mejorar los intercambios y el aprendizaje mutuo entre diferentes civilizaciones, determinando nuevas dimensiones de los intereses y valores comunes de la humanidad y buscando nuevas formas de abordar múltiples desafíos a través de la cooperación entre países y logrando un desarrollo inclusivo (FMPRC, 2011).

Por lo tanto, un tema clave con respecto a la cooperación de China y cómo implementa los principios mencionados anteriormente, que proporciona una alternativa a la cooperación tipo Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) occidental, tiene que ver con la *condicionalidad*. Como afirma Jiang (2019: 11), “la condicionalidad es otro principio de larga data de los donantes de CAD³, particularmente desde la crisis de la deuda en la década de 1980. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se ha condicionado a una amplia gama de políticas económicas, políticas, sociales y ambientales”. Se argumenta que la condicionalidad por parte de las instituciones financieras internacionales es el principal método de coerción aplicado por las potencias occidentales en la propagación de su propio modelo de desarrollo en todo el Sur Global y la razón principal por la cual surgió tal descontento creciente en el mundo en desarrollo (Milner y Tingley, 2013; Dunford, 2020; Voutsas y Borobas, 2015). En cambio, teniendo en cuenta los principios de igualdad y cooperación mutua, para el Partido Comunista de China (PCC), las relaciones entre los países donantes y receptores tenían que ser mutuamente beneficiosas (Delgado, 2015). Además, el uso de la condicionalidad implicaría un choque con otros principios como independencia, el respeto a la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos (Kjøllestad y Welle-Strand, 2010). Como enfatiza Dehardt (2012: 1368), el concepto mismo de Cooperación Sur-Sur (CSS) “implica que el sistema económico global desigual y las prácticas de condicionalidad e intervención como perpetuadoras de otro tipo de violencia estructural que impide un sistema global más armonioso y estable”. El diseño de la CSS de China, por lo tanto, eliminó la condicionalidad, dado que se percibía como contraria al principio de no intervención (Samy, 2010; Nolte, 2013; Vadell, 2019). En consecuencia, Kronke (2020: 49) argumenta que China no estaba interesada en desplazar a los Estados Unidos de su papel de liderazgo en el sistema internacional, sino en actuar “como un faro para aquellos que quieren lograr la independencia de la influencia de las instituciones financieras internacionales, sino simplemente el poder de las sanciones financieras de los Estados Unidos”.

China ofreció la posibilidad de un tipo diferente de relaciones, basadas principalmente en la profundización del intercambio económico y la ausencia de intrusión estatal china a través de la imposición de políticas en las periferias. Como explican Kjøllestad y Welle-Strand (2010: 3),

Al proporcionar ayuda según sus propios términos, China desafía el paradigma actual de ayuda extranjera de cuatro maneras principales: desafiando la relación donante-receptor con una asociación de iguales; cuestionando los modos de provisión con su enfoque en la ayuda mutuamente beneficiosa; desafiando el uso de condicionalidades con su insistencia en la soberanía y la no interferencia en los asuntos internos; y desafiando el multilateralismo al prevenir llevar a cabo los principales proyectos de ayuda extranjera por sí misma.

Por lo tanto, “contrariamente a las teorías clásicas de la dependencia económica”, argumenta Castañeda (2017: 4), “la relación económica entre China y América Latina no tiene implicaciones políticas significativas en la región. De hecho, los flujos comerciales y de inversión entre China y América Latina parecen ser principalmente impulsados por el mercado y los factores sociopolíticos son de hecho secundarios”. En consecuencia, si bien la ayuda financiera y los diferentes tipos de transferencias en efectivo fueron los flujos más importantes en el marco de la cooperación occidental, los mecanismos de China se basan en otros tipos de relaciones.

De la misma manera, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) lanzada en 2013, se ha convertido gradualmente en uno de los proyectos de infraestructura más ambiciosos en la historia de la humanidad y su importancia para el desarrollo internacional no puede ser exagerada. La IFR va más allá de un simple proyecto de préstamos y el gobierno de China tiene la intención de que aborde los déficits globales de desarrollo, paz y gobernanza (Dunford y Liu, 2019). En las propias palabras de Xi Jinping, la IFR tiene como objetivo compartir las oportunidades de desarrollo de China con los países a lo largo del camino. “Es una búsqueda no para establecer la propia esfera de influencia de China, sino para apoyar [el] desarrollo común de todos los países” (G20, 2016: citado en Alden y Méndez, 2019: 5). El desarrollo y el bienestar de las personas están en el centro de este proyecto. Liang y Zhang (2019: 15-16) resumen y sostienen que

³ Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

El desarrollo siempre ha sido un principio inquebrantable para dirigir el mundo y la mayor dificultad de la era contemporánea. La iniciativa de la Franja y la Ruta se centró en este problema clave, haciendo hincapié en el desarrollo y la coordinación de políticas, la conectividad de las instalaciones, el comercio sin obstáculos, la integración financiera y la conectividad entre personas, prestando atención a las condiciones integrales para mejorar el desarrollo internacional en su conjunto, lo que ha ayudado a los países desarrollados a lo largo de la ruta a salir de la neblina de la crisis financiera internacional y ha aumentado el deseo de los países en desarrollo de eliminar la pobreza y el atraso. La Franja y la Ruta es una obra pionera en el campo del desarrollo internacional.

Su creciente importancia proviene del hecho de que el proyecto está dirigido no solo a proporcionar conectividad, sino también a convertirse en un mecanismo de coordinación de políticas (Li y Zotelle, 2021). En consecuencia, los países en desarrollo cuentan con la IFR como un mecanismo específico para mejorar su participación en la economía mundial, sobre la base de los principios de cooperación, solidaridad y ganancias mutuas, ya que está destinado a impulsar los negocios, pero con una asignación significativa de los recursos financieros, la tecnología y los conocimientos técnicos de China. Además, como argumentan Vadell, Secches y Burger (2019), la IFR es altamente significativa para suprimir los lazos de dependencia, ya que ofrece una alternativa a la actual globalización neoliberal. No solo es el proyecto de infraestructura más grande y claramente elimina la condicionalidad occidental;

busca mejorar las capacidades de los países involucrados a través de un aumento de las oportunidades comerciales, bajo la estrecha orientación del Estado. En consecuencia, lejos de la búsqueda neoliberal de beneficios a través de la liberalización forzada, China está presentando un modelo estatista que promueve los negocios entre diferentes países cuyos gobiernos desean perseguir activamente el crecimiento económico. Las ganancias mutuas vendrán entonces de un aumento en los ingresos económicos de ambos lados, no de la ayuda que los países ricos puedan dar a los más pobres.

4.

NUEVA DEPENDENCIA

4.1 ¿Por qué una nueva dependencia?

En el extremo opuesto del debate académico latinoamericano, encontramos una visión escéptica sobre la profundización de las relaciones con China bajo el argumento principal de que reintroduce un patrón histórico demasiado familiar en la región: la dependencia como la principal forma de inserción en la economía política global (Hernández, 2016; Xing, 2020; Svampa, 2019; To y Acuña, 2018). Así, esta “nueva dependencia” como la llaman autores como Bernal-Mesa y Xing (2020) o Stallings (2016), apunta a un retorno a los preceptos de la Teoría de la Dependencia Económica de la década de 1950 en América Latina, considerando la pobreza y el atraso como un fenómeno internacional estructural⁴. Divididas en dos corrientes generales, las teorías de la dependencia y el estructuralismo, “surgieron como resultado de una crítica de los paradigmas de desarrollo existentes” (Kay, 1998: 2f.).

Aun así, como afirman Weingast y Wittman (2006: 759),

Las muchas variantes de la teoría de la dependencia [fueron] unificadas por la idea de que la economía y las perspectivas de desarrollo en los países pobres (la periferia) están condicionadas por una economía global dominada por Estados ya desarrollados (el núcleo) [...] Los países pobres no son solo subdesarrollados, como había sido el caso del núcleo siglos antes, sino que están subdesarrollados por una economía internacional que siempre está sesgada en su contra.

Los fundamentos teóricos combinaron elementos estructuralistas y marxistas (Van der Borgh, 1995) con la teoría económica de Keynes (Reyes, 2001) y buscaban ofrecer una explicación para el subdesarrollo diferente al enfoque de modernización predominante en aquellos días⁵. La esencia del razonamiento de la dependencia fue que, en lugar de mirar las economías nacionales y los factores internos, la razón principal del subdesarrollo de algunos países fueron las dinámicas de la economía mundial que crearon un intercambio desigual que aumentó la riqueza de los países desarrollados (Bárcena y Prado, 2015). A pesar de algunos brotes de crecimiento, el desarrollo de los países pobres fue desequilibrado a largo plazo (Tausch, 2010). Por lo tanto, la dependencia rechazó la inserción internacional de ventaja comparativa, basada en la extracción de recursos naturales (Slipak, 2014). Para superar el subdesarrollo, los gobiernos necesitaban romper el ciclo estructural que replicaba las disparidades a través de la extracción de excedentes del núcleo. Esta transformación estructural, como explican Bolinaga y Slipak (2015), es una transformación productiva que implica una expansión y diversificación de la producción industrial que favorece la generación de valor agregado y es la única forma en que los países en desarrollo pueden perseguir una agenda de desarrollo. Además, para autores como Svampa (2019) y Wanderley (2017), para ALC, este concepto establece un modelo de posdesarrollo que tiene como pilares principales tanto la producción industrial como el respeto al medio ambiente.

4 Aunque varios gobiernos latinoamericanos habían comenzado a aplicar políticas que seguían la lógica estructuralista ya en la década de 1930, un período denominado como desarrollismo nacionalista (Bresser-Pereira, 2012), este pensamiento económico crítico ganó notoriedad solo en la década de 1950 con el trabajo de académicos latinoamericanos como Raúl Prebisch, Fernando Henrique Cardoso, Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, y el apoyo institucional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB). Además, como afirma Martins (2021), desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930, hubo un “primer florecimiento de la teoría de la dependencia en el pensamiento antiimperialista cuyas expresiones principales fueron las obras de José Martí y José Carlos Mariátegui”.

5 La teoría de la modernización, según lo explicado por Andreas Nölke (2014: 199), se refiere a las teorías “que hicieron que las estructuras económicas, políticas y sociales tradicionales –en lugar de influencias exógenas– fueran responsables del subdesarrollo persistente del Sur”.

Sobre esta base, la destacada modernización de China la convirtió en el mayor exportador de manufacturas, y confirmó que para cumplir con los pilares de la teoría de la dependencia es necesario explotar las periferias para mantener el crecimiento económico (Bernal-Meza y Xing, 2020). El mayor impacto de la presencia de China en la región, bajo esta línea de pensamiento, es que, lejos de proporcionar una opción para seguir persiguiendo el cambio estructural antes mencionado, el aumento del comercio y la inversión extranjera de China solo está profundizando la dependencia de la región de los ingresos generados a través de la exportación de productos primarios (Cypher y Wilson, 2019; Jenkins, 2018), que luego retrocede a un aumento de las actividades extractivas (Slipak, 2014; Gudynas, 2018; Svampa, 2019; Burchardt y Dietz, 2014). Reproduce el modelo de dependencia primaria de larga data en la región, obstaculizando las agendas de desarrollo productivo y, en última instancia, la posibilidad de un cambio en el patrón de inserción internacional (Bolinaga y Slipak, 2015; Hernández, 2016; Slipak, 2014; Svampa, 2013)⁶. Por lo tanto, los países latinoamericanos enfrentan el dilema de aumentar sus ingresos sin comprometer su autonomía política y su propio desarrollo (Bolinaga y Slipak, 2015; Agramont, 2021).

Específicamente, en contraste con la narrativa de ganar-ganar, el aumento de las relaciones de China es perjudicial para las periferias porque son los competidores estructurales de China. El hecho de que esta nación tenga una enorme demanda de recursos naturales y una gran oferta de productos terminados no significa que tenga complementariedad con las periferias (Lall y Weiss, 2007; Jenkins, 2018; Ray, Gallagher, López y Sanborn, 2015; Bonilla y Millet, 2015; Slipak, 2022). Es cierto que actualmente África y ALC tienen patrones de comercio opuestos con China porque los primeros tienen abundantes recursos naturales y una base industrial incipiente, mientras que el segundo es el mayor fabricante del mundo. Sin embargo, tal como predice la teoría de la dependencia, la profundización de los lazos económicos con China está dando como resultado una intensificación de la dependencia primaria (Roldán et al., 2016; Lederman, Olarreaga y Perry, 2009; Gallagher, 2019; Rosales, 2010; Slipak, 2012, 2017; Bolinaga, 2013; Cordeiro et al., 2015; Bernal-Meza, 2016; Briceño-Ruiz y Molina, 2020; Ross, 2020).

En consecuencia, China y el Sur Global no comparten intereses compatibles y, como argumenta Wise (2020: 46), "China ha incorporado asertivamente la región latinoamericana en su propia ambiciosa estrategia de desarrollo". Enfrentándose con la búsqueda de siete décadas de una agenda de

modernización productiva en ALC (Calix, 2016), los principales intereses de China para el Sur Global implican asegurar un suministro de recursos naturales necesarios para alimentar a su industria manufacturera y población y, más recientemente, para maximizar los rendimientos de la enorme cantidad de capital de sus reservas⁷ (Visentini, 2013; Cesarin y Moneta, 2005; Gálvez, 2012; Svampa, 2013), y los datos actuales muestran que China ha tenido éxito. En lo que respecta al comercio de bienes, la mayoría de las compras de China a la región son unos pocos productos primarios, como cobre, hierro, petróleo y soja (Ray et al., 2015; Fornes y Méndez, 2018). Como afirma Jenkins (2018: 226), "[l]os productos agrícolas, los combustibles y los minerales representan aproximadamente el 85 por ciento de las importaciones de China desde la región". A su vez, las compras de América Latina y el Caribe a China son productos terminados en todo el espectro tecnológico (Slipak, 2016). Actualmente, la región compra a China no solo bienes de consumo –como fue el caso hasta la última década– sino también bienes intermedios y de capital. Aunque la dependencia primaria es una característica histórica de ALC, los datos muestran que el comercio con China está menos diversificado que con otras regiones (Agramont y Bonifaz, 2018; Bonilla y Millet, 2015). De hecho, China es el socio fuera de la región que menos compra manufacturas. Además, los flujos de capital solo empeoran esta situación. Están destinados principalmente a la extracción de recursos naturales a través de tipos de inversión caracterizados por la escasa transferencia de tecnología y conocimientos técnicos (Alden y Large, 2011; Jenkins, Dussel-Peters y Moreira, 2008; Dussel-Peters, 2012; Ray et al., 2015; Hernández, 2016). Y la tasa de concentración es tan alta que, según Jenkins (2018: 229), "las estimaciones varían, algunas situando la participación tan alta como el 90 por ciento". El resto son inversiones que no se dirigen a recursos naturales, sino a manufactura y servicios (Rosales y Kuwayama, 2012). Estas inversiones son realizadas principalmente por empresas privadas chinas (Dussel-Peters, 2012) y también por empresas estatales provinciales más pequeñas (Lin y Milhaupt, 2013).

Finalmente, con respecto a los flujos de ayuda y cooperación, se puede observar el mismo patrón. La ayuda gubernamental china en América Latina se ha basado principalmente en préstamos concesionales (Rubio y Maya, 2020), debido principalmente a la condición de los países de ingresos medios (Jenkins, 2018). Más importante aún, al igual que en el caso de los flujos de inversión extranjera directa (IED), los recursos naturales desempeñan un papel primordial. Y esto va más allá de proyectos mineros o petroleros. Es cierto que algunos préstamos se destinan directamente a sectores extractivos, pero la característica económica clave de los préstamos chinos a América Latina y el Caribe es que una mayor proporción se destina a proyectos de infraestructura que tienen como objetivo facilitar la extracción de estos recursos (Gallagher e Irwin, 2015; Stallings, 2017; Jenkins, 2018). Estos proyectos

6 Existe otro debate sobre la presencia de China en la región que, dados los objetivos específicos de esta investigación, no se abordará en detalle. Se refiere a la consolidación de su hegemonía. Siguiendo el debate sobre la Decadencia de Occidente y el Ascenso del Resto del capítulo 3, hay estudiosos que afirman que esta nación asiática está a medio camino en la consolidación de su hegemonía económica en la región (Oviedo, 2012; Dussel-Peters, 2016). Al mismo tiempo, otros consideran que aún no ha reemplazado los mecanismos de explotación occidentales en la región y que no puede verse como una nueva hegemonía en la región (Slipak, 2014).

7 El valor de las reservas de divisas chinas alcanzó su punto máximo de poco más de 4 billones de dólares estadounidenses en junio de 2014.

son operados principalmente por empresas chinas, utilizando insumos chinos, ya que, en la práctica, “a pesar de no exigir austeridad, los préstamos chinos no están completamente libres de condicionalidades” (Peres Milani, 2021: 3).

De hecho, varios autores argumentan que la agenda de transformación productiva para el Sur Global en el siglo XXI tiene mayores desafíos que antes como consecuencia del surgimiento de China y otras naciones en Asia del Sur y Este (ASE) (Gallagher, 2016; Kulfas, 2020; Wise, 2020). Al modernizar con éxito sus economías, estas naciones son los nuevos proveedores de manufactura de baja y media tecnología y constituyen los mayores competidores para las periferias (Wise, 2020; Jenkins, 2018). ‘Una historia de dos globalizaciones’, como lo llama Kevin Gallagher (2019), refiriéndose a la exitosa modernización económica y al cambio en la inserción internacional que lograron varias naciones de ASE, mientras que las naciones de ALC siguen siendo las proveedoras de recursos naturales. Esto representa un desafío adicional para el Sur Global porque ahora son áreas periféricas no solo sujetas a los países ricos e industrializados, el núcleo, sino también a estas nuevas naciones industriales, también llamadas semiperiferia. En términos prácticos, como afirman Bernal-Meza y Xing (2020), debido a las características del intercambio económico, China puede considerarse una nación del núcleo para ALC. Específicamente, la manufactura latinoamericana no tiene una competencia industrial directa con los Estados del núcleo que se dedican a la provisión de actividades de alto valor agregado como servicios y la manufactura de productos de alta tecnología. En cambio, la principal competencia de ALC proviene de la eficiente manufactura de baja y media tecnología producida en las semiperiferias (Slipak, 2016), lo que está causando un retroceso en los bloques de integración económica del Sur (Oviedo, 2006; Malamud y Gardini, 2019). En palabras de Wise (2020: 22), “[c]on el ascenso de China en los mercados regionales, los países de ALC están más presionados que nunca para subir rápidamente la escala de producción de valor agregado y articular una visión a más largo plazo para un modelo de crecimiento basado en la eficiencia, la innovación y la competitividad”.

Además, la renovada dependencia de la región de los precios de los productos básicos ha tenido un gran impacto en las finanzas públicas. Los ingresos provenientes de la exportación de recursos naturales son muy volátiles, ya que dependen de los precios internacionales. Las relaciones cada vez más estrechas con China siguieron un patrón de 15 años con un auge hasta 2014 y una disminución posteriormente. Autores como Wise (2020) se refieren a estos dos subperíodos como el auge de China y el post-auge de China. Por lo tanto, el punto principal con respecto a la vulnerabilidad es que las naciones de ALC dependen cada vez más de las exportaciones a China, pero también que, dado que estas exportaciones son principalmente productos básicos, los ingresos internacionales que reciben se vuelven altamente volátiles. Con la desaceleración económica de China se produjo una disminución en los precios internacionales y hubo un impacto

directo en las naciones de ALC. Según Stallings (2020: 52), si bien las tasas de crecimiento en el período 2003-2013 fueron notables, ya que “el auge de China terminó, el crecimiento en la región se volvió lento en el mejor de los casos. Entre 2014 y 2018, el crecimiento agregado del PIB promedió solo el 0,8 por ciento, con un crecimiento negativo en 2016”. La pobreza y la desigualdad siguieron un camino similar y, después de una disminución constante después del final del auge de los precios, volvieron a subir. Según Myers y Wise (2016: 5), “el paso a través de la región de ALC en su conjunto ha sido una desaceleración simultánea del crecimiento a 1-2 por ciento en promedio desde 2013”. El resultado es que, a partir de 2014, una por una, las economías de ALC se vieron afectadas por una reducción de los flujos entrantes. Las finanzas públicas vieron un escenario familiar de déficit gemelo creciente (fiscal y externo), lo que resultó en una pérdida constante de reservas de divisas y un aumento del endeudamiento. Los gobiernos de la región no mejoraron sus sistemas tributarios y dependieron excesivamente de los ingresos externos. En consecuencia, contrariamente a la fase de auge, el crecimiento económico no solo se desaceleró, sino que la pobreza y la desigualdad volvieron a aumentar. En este sentido, como afirma Gallagher (2016: 139), “el crecimiento impulsado por los productos básicos no es sostenible desde el punto de vista económico”.

4.2. Consenso de Pekín o de los commodities: ¿Existe un modelo?

Una pregunta clave que surge es si esta profundización de las relaciones núcleo-periferia es el resultado de las fuerzas del mercado o de políticas específicas aplicadas por China. Este es un tema recurrente en la literatura actual que revisa las relaciones China-ALC. Después de comprender los impactos negativos antes mencionados de los flujos económicos de China, todavía es importante entender en qué medida esto ha sido causado por la competencia económica o la intervención del gobierno chino. En términos de Immanuel Wallerstein (2004), la pregunta sería si esta nueva dependencia se está produciendo como resultado de la explotación de la economía de mercado o si es el resultado de la imposición política de condiciones desiguales sobre los Estados periféricos por parte de Estados fuertes, también conocida como dominación política. Según varios académicos de diferentes tradiciones teóricas, el gobierno chino, contrariamente a la narrativa oficial de la cooperación Sur-Sur, está promoviendo la implementación de políticas específicas en el Sur Global para asegurar sus intereses (DeHardt, 2012; Bernal-Mesa y Xing, 2020; Wise, 2020). Sin embargo, como se explica a continuación, los dos puntos de vista principales están divididos entre aquellos que ven lo anterior como un modelo de desarrollo chino que ha alcanzado cierta aceptación internacional (es decir, consenso) y aquellos que no lo ven así.

Con respecto a la primera corriente, siguiendo a Dowdle y Mota-Prado (2017), se pueden encontrar tres modelos de desarrollo principales en la academia occidental, que se argumenta que se derivan del milagro del crecimiento chino: (1) Nueva economía de desarrollo de Dani Rodrick, (2)

Modelo de Asia Oriental de Randall Peeren y (3) Consenso de Beijing (BC) de Joshua Ramos. Dado que los dos primeros no se refieren específicamente al caso de China, y analizan el milagro del crecimiento de varias naciones de Asia del Este, el Consenso de Beijing será el concepto relevante para nuestro análisis. En una clara referencia al Consenso de Washington, el Consenso de Beijing (CB) surgió como una narrativa antimodelo (Chen, 2017). Se refiere a la existencia de un modelo de desarrollo chino (MDC) responsable del éxito económico de China. Según Ramo (2004: 1), el poder económico mundial no solo gravitaba hacia el Este, sino que “la característica sobresaliente de este modelo fue el cambio al capitalismo estatal, al estilo chino, que está enterrando la economía de mercado”. Específicamente, el Consenso de Beijing se basa en tres características para que una nación en desarrollo encuentre su lugar en la economía global “la primera característica es la innovación y la experimentación constantes. La segunda es el énfasis en la calidad de vida, especialmente la equidad y la sostenibilidad en lo que respecta al desarrollo. La tercera característica es la que se refiere al principio de autodeterminación, según el autor, dejando de lado los dictados del Banco Mundial y del FMI” (Vadell, 2014: 143). Según Kolodko (2020: 85), la característica más destacada del CB es que “se reduce al acuerdo en cuanto a la necesidad de regulación de la economía, garantizando una participación estatal significativa y el uso del intervencionismo gubernamental, en el que los atributos económicos van de la mano con el centralismo político anclado en un sistema de partido único”.

En el caso de América Latina, hay un debate relevante que se relaciona no solo con la existencia de un cierto modelo de desarrollo chino, sino también con el método a través del cual se ha difundido por todo el mundo, asemejándose al *modus operandi* de las potencias mundiales precedentes. Como afirma Dehardt (2012: 1365),

los críticos han invocado el concepto del Modelo de China para representar lo que ven como una China ‘hambrienta de recursos’ que persigue industrias extractivas y ambientalmente destructivas que en última instancia limitarán, en lugar de apoyar, el desarrollo de la región. En estos casos, los detractores han utilizado el Modelo de China para describir cómo la ética del desarrollo de China en el país, definida por mano de obra y materiales baratos, prácticas laborales explotadoras y el desprecio por el medio ambiente, ha dado forma a su *modus operandi* en el extranjero.

Por lo tanto, un concepto ha ido ganando protagonismo en la literatura regional para describir este retorno a la inserción basada en exportaciones primarias: el ‘*Consenso de Productos Básicos*’, como fue acuñado por primera vez por Maristella Svampa (2013). A través de él, intenta explicar que en los últimos años la región ha entrado en una nueva etapa:

En ella, los gobiernos aceptan [...] una inserción en el sistema global de producción y acumulación como proveedores de productos con bajo contenido de valor agregado, aprovechando los altos precios internacionales. De esta manera, priorizan el desarrollo y la expansión de megaproyectos extractivos, y son enclaves de exportación a los centros manufactureros del planeta. En algunos de estos casos, los ingresos de estas actividades son asignados por el Estado para ser utilizados en políticas progresistas. Sin embargo, todos estos gobiernos, a pesar de sus diferencias, asumen la necesidad de fortalecer lo que Svampa llama un modelo de desarrollo neoextractivista como un destino inevitable, una verdad irrevocable, un camino necesario para el desarrollo (Slipak, 2014: 112).

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, hay una segunda corriente que, aunque acepta la idea de una estrategia china para la incorporación específica de los países en desarrollo en su esfera de influencia en sus propios términos, no va tan lejos como para respaldar la existencia de un modelo de desarrollo chino claro, o de que este último alcance una posición dominante en la política mundial. Como afirma Kroncke (2017: 43),

La idea de un consenso en el discurso del desarrollo es siempre alentadora. Al igual que la discusión de las mejores prácticas, afirmar la existencia de un consenso ofrece la posibilidad de que el desafío más fundamental, aunque a menudo eludido, del desarrollo se haya superado, el de la política [...] De esta manera, el surgimiento del Consenso de Washington fue en sí mismo tanto como la construcción de una vena particular de la economía del desarrollo [...]. Comprender el surgimiento de la idea del Consenso de Beijing plantea la pregunta de qué generaría interés en un nuevo consenso en un contexto multipolar y geopolítico muy diferente.

Como continúa el autor, “la mayoría de los expertos académicos de China han rechazado la idea de que la propia China siga un modelo de desarrollo singular y coherente” (Kroncke, 2017: 47). Por lo tanto, los intentos de encontrar superficialmente un modelo chino específico ayudarían a superar la limitación de comprender no solo la economía política de China, sino también el estado actual de la política mundial, mejor ejemplificado por Dani Rodrick (2006) ‘*Adiós al Consenso de Washington, Hola Confusión de Washington*’.

Aun así, independientemente de ambas corrientes, se acepta que el principal problema para América Latina y el Caribe es que China asignó a esta región un papel específico en su propio modelo de desarrollo y aplicó políticas específicas para asegurarlo (Bernal-Mesa y Xing, 2020; Wise, 2020). Cumpliendo con los preceptos imperialistas y de dependencia, China como un Estado fuerte en el sistema mundial, estaría

buscando los medios para hacer cumplir políticamente la explotación económica de las periferias. Es decir, sin afirmar que el modelo de desarrollo de China ha alcanzado un consenso o un estatus internacional dominante, comparable a lo que fue el Consenso de Washington, la política exterior de China hacia el Sur Global tiene la intención de asegurar sus propios intereses. Como afirma Wise (2020: 31), “China, por necesidad, internacionalizó su estrategia de desarrollo de maneras que tienen consecuencias dramáticas para la región de ALC”. Específicamente, continúa, “[su] escasez de recursos naturales y su dependencia de proveedores externos para sostener su modelo de fabricación impulsado por las exportaciones. La región de ALC se ha convertido en parte integral de la estrategia de desarrollo del país” (Wise, 2020: 43). Y la Iniciativa de la Franja y la Ruta solo puede entenderse a través de estas lentes. Esta iniciativa sería el ejemplo más visible ya que, a través de ella, China estaría “exportando su modelo de desarrollo al mundo y fortaleciendo sistemáticamente su posición geoestratégica bajo las premisas de la cooperación para el desarrollo y asegurando las rutas comerciales internacionales” (Herold, 2021: 6). Aun así, hay que tener cuidado en el hecho de que reconocer lo anterior, a estos autores, no implica aceptar el argumento de que China está tratando de imponer su propio modelo de desarrollo específico en todo el mundo en desarrollo para perseguir mejor sus intereses, como argumentan otros como Francis Fukuyama (2016). Más bien, la incorporación de las periferias en su estrategia de desarrollo es un proceso menos planificado con mucha experimentación guiando las políticas.

Aparte del efecto de lo anterior en el orden mundial actual, el impacto que concierne a esta investigación es que dificulta el desarrollo de las naciones del Sur Global. En resumen, Cooperación Sur-Sur (CSS) no sería sustancialmente diferente de la cooperación occidental y estaría promoviendo relaciones jerárquicas en las que China asegura sus intereses mediante la aplicación de políticas específicas sobre las naciones periféricas. El discurso oficial de ganar-ganar de China, como se analizó en la sección anterior, dejó en claro que, sin tener en cuenta la falta de definición del desarrollo o los mecanismos de cooperación, algunas variables clave debían mejorarse para ayudar a mejorar el proceso de desarrollo en el Sur Global. Específicamente, se puede afirmar que la CSS de China, siguiendo su propio modelo de experiencia de desarrollo, tiene la industrialización como el pilar principal para la modernización de la economía desde la fundación de la República Popular China, y la transferencia de tecnología se consideró un mecanismo clave para fomentar la generación de actividades de valor agregado (Naughton, 2006; Kolodko, 2020; Brown, 2012; DeLisle y Goldstein, 2014; Whyte, 2020).

Por lo tanto, las críticas surgen porque, según varios estudios, lo anterior no se ha entregado y el gobierno chino ha estado implementando una serie de políticas que contradicen la retórica de la CSS. Específicamente, se alega que China supuestamente estaría utilizando varios medios geoeconómicos que dependen de sus enormes cantidades de recursos económicos. Se argumenta que el modelo de

desarrollo de China es altamente jerárquico y explotador como consecuencia de su pasado imperial. La cooperación internacional de China, sin una definición teórica clara del desarrollo o de los principales factores que pueden fomentarlo, incluye varios pilares que se basan en la experiencia china. Para entender esto último, siguiendo a Kavalski (2009: 20), un “punto de partida necesario es examinar la implicación del sino-centrismo: la concepción china de su centralidad y superioridad en el mundo conocido [Fairbank, 1968]. Se dice que tal concepción ha llevado a los gobernantes chinos a ver a los países extranjeros como Estados tributarios/vasallos inferiores en una jerarquía internacional centrada en China y a exigirles que paguen los debidos tributos a la corte china en forma de productos locales”. Además, “La noción popular del pacifismo confuciano no es una tradición creíble de la política exterior confuciana, sino un mito chino moderno construido a principios del siglo XX” (Zhang, 2015: 197). En consecuencia, el sueño chino de Xi Jinping sería un retorno a su cultura histórica, que no es pacífica sino jerárquica. Es un retorno al sistema tributario. Un retorno a los siglos en los que China podía afirmar ser la mayor civilización del mundo, “y tener un claro y justificado sentido de superioridad sobre otras naciones” (Redding y Witt, 2007: 3). El objetivo tanto de la Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad como de la estrategia de la CSS se basa en la idea de que China puede ayudar a otros países en desarrollo a lograr los enormes aumentos en el bienestar que ha logrado. Como afirman Alden y Méndez (2019: 5), debido “a su identidad ‘victimizada’, los chinos se perciben a sí mismos como benevolentemente solícitos de los pequeños Estados del Sur global”. En los hechos, como argumenta Xuetong (2021: 2), “China tratará de dar forma a un entorno ideológico favorable a su ascenso, rechazando la noción de que los valores políticos occidentales tienen un atractivo y validez universales”. Por lo tanto, otra conclusión es que, a diferencia de la cooperación occidental, que se basó abiertamente en los preceptos de la teoría de la modernización, la diferencia es que la Cooperación Sur-Sur de China hace exactamente lo mismo, pero de manera encubierta (Svampa, 2013; Slipak, 2014; Okolo, 2015).

En consecuencia, los enormes flujos económicos en general están permitiendo a China experimentar mayores beneficios. Se argumenta que las políticas comerciales y de inversión de China refuerzan el intercambio desigual, imponiendo barreras y otorgando subsidios cuando sea necesario (Bernal-Mesa y Xing, 2020). Además, “a pesar de la retórica de la cooperación Sur-Sur y los beneficios mutuos, China no ha ofrecido una asistencia significativa en dos áreas de importancia crucial para América Latina: aumentar el valor agregado de sus exportaciones y hacer inversiones en China” (Stallings, 2020: 51). En la misma línea, Slipak, (2022: 2) sostiene que las dos características comunes se pueden encontrar en las relaciones de China con varios países de ALC: la transferencia de tecnología reducida o nula y la imposición de la contratación de empresas chinas como proveedores estratégicos para los proyectos, que terminan colocando maquinaria e insumos clave sobre los que China verifica un exceso de capacidad productiva. Además, estos controles sobre los flujos

comerciales se complementan con la condicionalidad dentro de la cooperación para el desarrollo. El orden internacional está presenciando el surgimiento de un modelo diferente de cooperación para el desarrollo (Kragelund, 2019; Modi, 2011; Simplicio, 2011; Welle-Strand y Kjøllesdal, 2010). La ayuda china, a pesar de su fuerte retórica, tiene varias condiciones que los países receptores tienen que aceptar, y que en realidad están dando como resultado mecanismos para hacer cumplir las políticas en los países en desarrollo (Dunford, 2020; Stallings, 2020). Se debe llamar la atención sobre el hecho de que esta condicionalidad no llega tan lejos como la imposición occidental de un modelo de desarrollo como el Consenso de Washington, que en última instancia tenía como objetivo cambiar la organización política y económica de las naciones del sur (Harvey, 2005). Pero, aun así, las condiciones que impone el gobierno chino para acceder a sus préstamos y ayuda están cada vez más bajo escrutinio y supuestamente son en gran medida beneficiosas para sus intereses. Desde un punto de vista histórico, según Dunford (2020: 1), este nuevo modelo de cooperación deriva “de la experiencia histórica distintiva de China de compromiso con sus periferias como una de ‘chao gong’ -tributo a un Emperador, las propias experiencias de China de colonialismo y desarrollo socialista, valores confucianos de autosuficiencia, beneficio mutuo (ganar-ganar) y no interferencia y un concepto de valores comunes (*gòng xìng*)”. Por tanto, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) se erige, así como la gran estrategia de un “paso visionario hacia adelante en la promoción del estatus de China como el centro y el líder de la economía global [...] lo cual no tiene precedentes para un país del sur” (Hu, 2018: 16).

En consecuencia, siguiendo a To y Acuña (2018: 1), a pesar de “aumentos masivos en el gasto social, los teóricos latinoamericanos que argumentan desde una perspectiva de neo-dependencia han cuestionado los beneficios a largo plazo de esta llamada cooperación. Han caracterizado la relación como *neoextractivista* en referencia a la relación históricamente dependiente entre América Latina y los países del Norte Global”. En lugar de relaciones de ganar-ganar, este neoextractivismo estaría reemplazando la lógica del Consenso de Washington con una lógica del Consenso de Productos Básicos (Svampa, 2013; Svampa y Slipak, 2015). Por lo tanto, a pesar de que este nuevo consenso no sigue un conjunto de prescripciones macroeconómicas, el punto clave es que el método de acumulación no ha cambiado. Los gobiernos de la región, progresistas o conservadores, debido al sobresaliente ingreso durante el auge de los precios de los productos básicos, relegaron la agenda de transformación productiva y no invirtieron recursos en la búsqueda de una transformación de sus economías. Como enfatiza Eduardo Gyduñas (2018: 61), “El extractivismo no es una industria, ya que no hay transformación industrial involucrada. La insistencia en calificarlo como una industria es apelar a la imaginación de las grandes fábricas con muchos trabajadores, como un medio para buscar un amplio apoyo dentro de la ciudadanía [...] En el extractivismo nada se produce, sino que todo se extrae (es una pérdida neta de patrimonio natural)”.

4.3. Cuestiones ambientales

Un desarrollo teórico más reciente es la incorporación de temas ambientales en el análisis de la dependencia, argumentando que éste es un tema clave para analizar el intercambio desigual en la economía mundial contemporánea, ya que los recursos naturales se venden masivamente -miles de toneladas por año- resultando en la explotación no solo de los trabajadores, sino también del medio ambiente (Goldfrank et al., 1999; Roberts y Grimes, 2002; Roberts y Parks, 2009). Independientemente de ser minería, hidrocarburos o monocultivos, actualmente se reconoce que la explotación masiva conduce a graves impactos ambientales (Gyduñas, 2009; Acosta, 2011; Kulfas, 2020). Esto ha llevado al establecimiento de una nueva comprensión del intercambio desigual, que incluye efectivamente estas cuestiones ambientales. Siguiendo a Piñero et al. (2020: 1), “las naciones centrales dependen de los recursos naturales extranjeros para alimentar su metabolismo socioeconómico, empujando las fronteras de los productos básicos [...] y causando un cambio en los costos ambientales a las naciones periféricas, lo que lleva al surgimiento de conflictos socioambientales”. Por lo tanto, la dependencia de los recursos naturales refuerza las desigualdades no solo a través de la división internacional del trabajo, sino también a través de la degradación ambiental (Clark y York, 2005). Los Estados centrales extraen materias primas baratas que generan excedentes económicos de las periferias, pero también extraen recursos ambientales con enormes impactos negativos, como la pérdida de biodiversidad (McKinney et al., 2010), la deforestación (Burns, Kick y Davis, 2003), las emisiones de gases de efecto invernadero (Grimes y Kentor, 2003) y la eliminación de desechos tóxicos (Pellow, 2007). La huella ecológica en las periferias es, por lo tanto, el resultado de la extracción masiva de recursos naturales casi exclusivamente para su exportación al núcleo (Burns et al. 2003). Como resultado, como argumentan Kick y McKinney (2012: 397), estas “dinámicas reproducen las desigualdades globales en el sistema mundial al robar de los entornos naturales de los ajustes no centrales, con efectos perniciosos sobre su sostenibilidad y la sostenibilidad del mundo en su conjunto”.

Esta situación describe con precisión las últimas dos décadas para la mayoría de las naciones sudamericanas y el papel de China no puede ser subestimado. Como se mencionó en la sección anterior, la mayoría de los flujos económicos con este país se relacionan con los recursos naturales y varios autores incluso concluyen que, debido a la profundización de las relaciones, la región ha experimentado un proceso de reprimarización (Slipak, 2016; Campani, 2017). Y el problema es que las actividades extractivas, independientemente de si son realizadas por empresas de China o de cualquier otro país, contaminan a altas tasas (Kulfas, 2022). Además, las empresas chinas se han convertido cada vez más en actores importantes. Durante sus primeros años en ALC, su presencia estuvo plagada de controversia (Soutar, 2011). En primer lugar, las compañías mineras y petroleras han expandido rápidamente sus operaciones en la región, principalmente

mediante la compra de proyectos existentes (Gallagher e Irwin, 2013). En segundo lugar, hay varias empresas constructoras que llegaron a la región como condiciones para los préstamos intergubernamentales y, como se explicó anteriormente, se enfocaron principalmente a la construcción de infraestructura. Más de 2,000 empresas chinas se han instalado en la región y han creado más de 1,8 millones de empleos locales (Ríos, 2019). Sin embargo, a pesar de los beneficios, una gran cantidad de escándalos han acompañado a las empresas chinas, principalmente debido a su falta de cumplimiento con la legislación local, lo cual fue causado por su falta de experiencia (Gallagher, 2019). Como respuesta, el gobierno chino está promoviendo operaciones más responsables de sus empresas privadas en el extranjero, pero según otros como Garzón (2018), esto sigue siendo meramente retórica. Un estudio exhaustivo publicado recientemente, que incluye investigaciones de campo, resume lo anterior de la siguiente manera,

Un punto de vista más oscuro sugiere que los proyectos de asistencia para el desarrollo en el extranjero de China se centran en gran medida, aunque sea sutilmente, en obtener acceso a recursos. Los críticos sugieren que China está involucrada en una versión moderna del colonialismo, ofreciendo ayuda externa para construir infraestructura como carreteras y puertos de aguas profundas para permitir una extracción más fácil de recursos. El Banco de Desarrollo de China ha estado activo en toda América Latina y África, proporcionando generosos créditos a cambio de acceso garantizado a los recursos, a menudo en regiones donde la corrupción y/o los disturbios políticos los convierten en la única opción disponible. La minería es una de las industrias extractivas más conflictivas del mundo y China se ha asociada con disturbios sociales y la degradación ambiental en África y América Latina (Shapiro, 2019: 103).

Además, aunque este problema está presente en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, es especialmente problemático para los gobiernos de izquierda que, a pesar del discurso progresista sobre el respeto a la madre naturaleza y a los derechos indígenas, apenas han abordado los graves impactos ecológicos que han tenido los proyectos de exploración, extracción e infraestructura (Svampa, 2013; Acosta, 2015; Slipak y Svampa, 2014). Esto fue especialmente complicado para países como Bolivia y Ecuador, ya que el llamado modelo del neoextractivismo contrarresta el modelo de desarrollo oficial conocido como *Vivir Bien*, un término utilizado en la última década por varios políticos y académicos, en su mayoría de Ecuador y Bolivia, que supuestamente se basa en la armonía que debería existir entre el hombre y la naturaleza (Gudynas, 2011; Lang y Mokrani, 2012; Acosta y Martínez, 2009; Acosta, 2015; Garzón, 2018; Wanderley, 2011). En cambio, los estudios empíricos sobre el aumento de las relaciones económicas con China demuestran una asociación con impactos ambientales y sociales negativos (Gallagher, 2016; Svampa, 2019).

5.

CONCLUSIÓN

El ascenso de China como potencia mundial ha tenido un gran impacto en otras naciones, y los países en desarrollo no son una excepción. De hecho, dado que China ha transformado su economía y actualmente es el mayor fabricante del mundo, su relación con los países en desarrollo ha cambiado drásticamente. En este sentido, como se ha mostrado anteriormente, hay dos posiciones contendientes en torno al impacto que el aumento de los flujos económicos de China está teniendo en América Latina; mientras que la primera argumenta que hay grandes beneficios mutuos provenientes de las diferentes formas de conducción de las relaciones por parte del gobierno chino, la segunda argumenta que se reproduce el tipo de relaciones jerárquicas núcleo-periferia con mayores beneficios para China. Sin embargo, como concluye la mayoría de los expertos, la realidad es menos dicotómica que el debate académico, y China y América Latina en realidad comparten muchos intereses y los impactos negativos podrían reducirse si los gobiernos tomaran las medidas apropiadas (Fercheny, 2011; Gallagher, 2019; Wise, 2020).

6.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdenur, A. E. (2017). ¿Afrontando o evadiendo la controversia? La inversión extranjera china en las industrias extractivas de América Latina. *Vías Alternativas para el Desarrollo Sostenible: Lecciones de América Latina, Política de Desarrollo Internacional*, (9), 174-198.
- Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. *Más allá del desarrollo*, 1, 83-118.
- Acosta, A. y Martínez, E. (2009). *El buen vivir: Una vía para el desarrollo*. Editorial Abya-Yala. Agramont, D. (2021). *Seguridad y cooperación militar de China en América Latina y el Caribe: Implicaciones para Europa*. Diálogo multinacional sobre Políticas de Desarrollo. Konrad Adenauer Stiftung.
- Agramont, D. y Bonifaz, G. (2018). La creciente presencia china en América Latina y sus manifestaciones (geo)políticas en Bolivia. *Serie de Documentos de Trabajo de la Unidad Global del London School of Economics and Political Science*, 2.
- Aguilera, A. y Gil, J. M. (2018). China y América Latina: ¿socios estratégicos o competidores? *Revista EAN*, 82, 73-90.
- Alden, C. (2007). *China en África (Argumentos africanos)*. Instituto Africano Internacional y Sociedad Real Africana. Zed Books.
- Alden, C. y Large, D. (2011). El excepcionalismo de China y los desafíos de lograr la diferencia en África. *Revista de la China Contemporánea*, 20(68), 21-38.
- Alden, C. y Méndez, A. (2021). China en Panamá: de la diplomacia periférica a la gran estrategia. *Geopolítica*, 26(3), 838-860.
- Anshan, L. (2007). China y África: Políticas y desafíos. *Seguridad de China*, 3(3), 69-93. Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Linajes del siglo XXI*.
- Barbosa, A. y Guimaraes, D. M. (2010). Relaciones económicas entre Brasil y China en los sectores minero/siderúrgico. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, 3, 1-40.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2015). Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. CEPAL.
- Becard, D. R., Lessa, A. C. y Silveira, L. U. (2020). Un paso más cerca: la política y la economía de la estrategia de China en Brasil y el caso del sector de la energía eléctrica. En: Bernal-Meza, R., y Xing, L. (eds.), *Relaciones China-América Latina en el siglo XXI* (pp. 55-81). Palgrave Macmillan.
- Bernal-Meza, R. (2020). Introducción: entendiendo las relaciones China-América Latina como parte de la transición del orden mundial. En: Bernal-Meza, R., y Xing, L. (eds.), *Relaciones China-América Latina en el siglo XXI* (pp. 1-26). Palgrave Macmillan.
- Bernal-Meza, R. y Xing, L. (eds.). (2020). *Relaciones China-América Latina en el Siglo XXI: Las Complejidades Duales de Oportunidades y Desafíos*. Springer Nature.
- Bernal-Meza, R. y Zanabria, J. M. (2020). El ciclo de la cabra: las relaciones entre Argentina y la República Popular China durante las administraciones de Kirchner y Macri (2003–2018). En: Bernal-Meza, R., y Xing, L. (eds.), *Relaciones China-América Latina en el siglo XXI* (pp. 111-145) Palgrave Macmillan.
- Bolinaga, L. D. (2013). ¿Apuesta China a la modernización productiva de América Latina? *Realidad Económica*, 279.
- Bolinaga, L. y Slipak, A. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso de Argentina. *Problemas del desarrollo*, 183-229.
- Bonilla, A. y Milet, P. (eds.). (2015). *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. FLACSO; Corporación Andina de Fomento CAF.
- Bramall, C. (2008). *Desarrollo económico chino*. Routledge.
- Bräutigam, D. (2011). Ayuda 'con características chinas': la ayuda exterior china y la financiación del desarrollo cumplen con el régimen de ayuda del OCDE-CAD. *Revista de desarrollo internacional*, 23(5), 752-764.

- Bräutigam, D. (2011). Ayuda china para el desarrollo en África: ¿qué, dónde, por qué y cuánto? *SSRN*.
- Breslin, S. (2013). China y el orden mundial: ¿señal de amenaza o de amistad? *International Affairs*, 89(3), 615-634.
- Bresser-Pereira, L. (2012). La macroeconomía estructuralista y el nuevo desarrollismo. *Revista Brasileña de Economía Política*, 32(3), 347-366.
- Briceño-Ruiz, J., y Molina Medina, N. (2020). Relaciones China-Venezuela en un contexto de cambio. En: Bernal-Meza, R., y Xing, L. (eds.), *Relaciones China-América Latina en el siglo XXI* (pp. 147-168). Palgrave Macmillan.
- Brown, D. (16 de marzo de 2021). Guerra comercial entre Estados Unidos y China: un gráfico actualizado. El Instituto Peterson para el Comercio Internacional. <https://www.piie.com/research/piie-charts/us-china-trade-war-tariffs-date-chart>
- Bruckmann, M. (2016). *Recursos Naturales y Geopolítica de la Integración Sudamericana*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Brutto, G. L., Vadell, J., Leite, A. y Crivelli, E. (2020). El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur Global. *Geosul*, 35(77), 451-475.
- Brutto, G. L. y Crivelli, E. (2019). El panorama actual de la integración regional en América Latina. En: Ojeda Medina, T., y Echart Muñoz, E. (eds.), *La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe: balance de una década (2008-2018)* (pp. 241-254). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Brutto, G. L. y Minutti, E. C. (2017). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la reconfiguración de la integración regional post-hegemónica. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 4(1), 126-136.
- Burchardt, H. J. y Dietz, K. (2014). (Neo) extractivismo: Un nuevo desafío para la teoría del desarrollo de América Latina. *Third World Quarterly*, 35(3), 468-486.
- Burns, T., Kick, E. y Davis, B. (2003). Teorizando y repensando las conexiones entre el medio ambiente natural y el sistema-mundo moderno: la deforestación a finales del siglo XX. *Revista de Investigación de Sistemas Mundiales*, 9(2), 357-390.
- Calix, A. (2016). Los enfoques de desarrollo en América Latina-hacia una transformación socio-ecológica. Friedrich Ebert Stiftung México. *Análisis*, 1, 1-36.
- Campanini, J. (2017). Dependencia de los capitales chinos en América Latina y Bolivia. *DELIBERA, CEDIB*.
- Castañeda, N. (2017). ¿Nueva dependencia?: Vínculos económicos entre China y América Latina. *Issues & Studies*, 53(01), 1740001.
- CEPAL (2010). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación estratégica.
- CEPAL (2015). América Latina y el Caribe y China: hacia una nueva era de cooperación económica.
- CEPAL (2018). Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China.
- Cesarin, S. (2007). China y América Latina: auge y caída del Consenso de Beijing y el Consenso de Washington. En: Girón, A., y Correa, E. (eds.), *Del Sur hacia el Norte: economía política del orden económico internacional emergente* (pp. 69-79).
- Cesarin, S. y Moneta, C. (2005). *China y América Latina: Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo*. BID-INTAL.
- Chen, W. (Ed.). (2017). *El Consenso de Beijing: ¿Cómo China ha cambiado las ideas occidentales sobre la ley y el desarrollo económico?* Cambridge University Press.
- Clark, B. y York, R. (2005). Metabolismo del carbono: Capitalismo global, cambio climático y la grieta biosférica. *Teoría y sociedad*, 34(4), 391-428.
- Cordeiro Pires, M., Santillan, G. E., y Valenzuela Álvarez, J. L. (2015). Las relaciones China y América Latina en 2015. *Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales; Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, 11-2015, 52-75.
- Cypher, J. y Wilson, D. (2015). Introducción: Procesos y Paradojas de China y América Latina. *Perspectivas Latinoamericanas*, 42(6), 5-26.
- DeHardt, M. (2012). Remodelación del panorama de desarrollo global: El modelo de China y la Cooperación Sur-Sur en América Latina. *Third World Quarterly*, 33(7), 1359-1375.
- Delgado, D. L. (2015). Discurso, identidad y cooperación internacional para el desarrollo: China, África y FOCAC. *Asia-Pacific Social Science Review*, 15(2).
- Delisle, J. y Goldstein, A. (eds.). (2014). *Desafíos de China*. University of Pensilvania Press. Dessein, B. (2015). China y la Lucha por la Modernidad. *Academia Real de Ciencias de Ultramar*.
- Domínguez Martín, R. (2017). La princesa y el dragón: Cooperación China en América Latina y más allá. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 4(2), 3-27.

- Domínguez-Martín, R. (2016). Cooperación financiera para el desarrollo, ADN de la Cooperación Sur-Sur. *Revista iberoamericana de estudios de desarrollo*, 5(1), 62-86.
- Dowdle, M. W. y Prado, M. M. (2017). Consenso del Diálogo de Beijing. En: Chen, W. (ed.), *¿Consenso de Beijing? Cómo China ha cambiado las ideas occidentales sobre el derecho y el desarrollo económico* (pp. 15-42). Cambridge University Press.
- Dunford, M. (2020). Cooperación china y del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) y financiamiento para el desarrollo: Implicaciones para la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la gobernanza internacional. *Geografía y Economía de Eurasia*, 61(2), 125-136.
- Dunford, M. y Liu, W. (2019). Perspectivas chinas sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta. *Revista de Regiones, Economía y Sociedad de Cambridge*, 12(1), 145-167.
- Dunning, T. (2008). *Democracia Cruda: Riqueza de Recursos Naturales y Regímenes Políticos*. Cambridge University Press.
- Dussel Peters, E. (2012). *40 años de relación entre México y China: Acuerdos, desencuentros y futuro*. UNAM.
- Eisenman, J., Heginbotham, E., y Mitchell, D. (2007). *China y el mundo en desarrollo. Estrategia de Beijing para el Siglo XXI*. Routledge.
- Ellis, E. (2009). *China en América Latina: Los qué y por qué*. Lynne Rienner Publishers. Ellis, E. (2014). *China sobre el terreno en América Latina: Desafíos para los chinos e impactos en la región*. Springer.
- Ellis, E. (2021). *La evolución del compromiso de seguridad china en América Latina, en las interacciones de China con América Latina y el Caribe. ¿Conquistando el patio trasero estratégico de los Estados Unidos?* Tectum
- Fercheny, M. (2011). Relaciones China-América Latina: ¿Beneficio a largo plazo o auge a corto plazo? *La Revista China de Política Internacional*, 4, 55-86.
- Fornes, G. y Méndez, A. (2018). *El eje China-América Latina: Mercados emergentes y su papel en un mundo cada vez más globalizado*. Springer.
- Gallagher, K. et ál. (2013). *¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina*. UNAM.
- Gallagher, K. (2016). *El triángulo de China: el auge de China en América Latina y el destino del consenso de Washington*. Oxford University Press.
- Gallagher, K. P., e Irwin, A. (2015). Hábil comercio económico de China en América Latina: Evidencia de los bancos de política de China. *Pacific Affairs*, 88(1), 99-121.
- Gallagher, K. y Porzecanski, R. (2008). China Importa. El impacto económico de China en América Latina. *Latin American Research Review*, 43(1), 185-200.
- Gallagher, K. y Porzecanski, R. (2008). *El dragón en la habitación: China y el futuro de la industrialización latinoamericana*. Stanford University Press.
- Gálvez, L. (2012). *China y los países en desarrollo: El caso de América Latina*. Universidad de Chile. Garzón, P. (2018). Implicaciones de la relación entre China y América Latina: Una mirada al caso ecuatoriano. *Ecología Política*, (56), 80-88.
- Goldfrank, W., Goodman, D., y Szasz, A. (1999). *Ecología y el sistema mundial* (No. 211). Greenwood Publishing Group.
- Grimes, P., y Kentor, J. (2003). Exportando el efecto invernadero: ¿Penetración de capital extranjero y emisiones de CO₂? 1980-1996. *Revista de investigación del sistema mundial*, 261-275.
- Grimm, S. (2014). Cooperación China-África: Promesas, práctica y perspectivas. *Journal of Contemporary China*, 23(90), 993-1011.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*, 187, 187-225.
- Gudynas, E. (2011). Más allá del nuevo extractivismo: Transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, 379-410.
- Gudynas, E. (2018). Extractivismos: Tendencias y consecuencias. En: Munck, R., y Wise, R. D. (eds.), *Reformulando el Desarrollo de América Latina* (pp. 61-76). Routledge.
- Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo: Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación por desposesión (parte II). *Revista Herramienta*, 29.
- Hensengerth, O. (2013). Empresas hidroeléctricas chinas y normas ambientales en países del Sur global: la participación de Sinohydro en la presa Bui de Ghana. *Medioambiente, desarrollo y sostenibilidad*, 15(2), 285-300.
- Hernández, M. (ed.) (2016). *¿A dónde va la China?*. Editorial Metrópolis.
- Herold, H. (2021). Una espada china de doble filo. La cooperación para el desarrollo de China como un desafío y una oportunidad. Konrad Adenauer Stiftung. Monitor 01/2021.

- Hu, A. (2018). La Franja y la Ruta: Revolución de la geografía económica y la era del ganar-ganar. En: Hu, A., y Lin, Y. (eds.), *Iniciativas de la Franja y la Ruta de China* (pp. 15-32). Springer.
- Huang, Y. (2008). *Capitalismo con características chinas: Emprendimiento y Estado*. Cambridge University Press.
- Hughes, C. (2011). Reclasificando el nacionalismo chino: El giro geopolítico. *Journal of Contemporary China*, 20(71), 601-620.
- Jacques, M. (2009). *Cuando China gobierne el mundo*. Allen Lane.
- Jenkins, R., Peters, E. D., y Moreira, M. M. (2008). El impacto de China en América Latina y el Caribe. *Desarrollo Mundial*, 36(2), 235-253.
- Jenkins, R. (2010). La expansión global de China y América Latina. *Journal of Latin American Studies*, 809-837.
- Jenkins, R. (2012). América Latina y China: ¿una nueva dependencia? Escuela de Estudios el Desarrollo, Universidad de East Anglia, Norwich.
- Jenkins, R., y Dussel-Peters, E. (eds.) (2009). *China y América Latina: Relaciones económicas en el siglo XXI*. DIE, CECHIMEX/ UNAM.
- Jenkins, R. (2021). La Iniciativa de la Franja y la Ruta de China en América Latina: ¿Qué ha cambiado? *Journal of Current Chinese Affairs*, 18681026211047871.
- Jenkins, R. (2018). *Cómo China está remodelando la economía mundial: Impactos del desarrollo en África y América Latina*. Oxford University Press.
- Jiang, L. (2019). *Más allá de la Asistencia Oficial para el Desarrollo: Cooperación china para el desarrollo y la agricultura africana*. Springer Nature.
- Kaplan, R. D. (2016). El momento post-imperial. *The National Interest*, (143), 73-76.
- Kay, C. (1998). Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal. *Nueva sociedad*, 158, 100-119.
- Kick, E. L., y McKinney, L. A. (2012). Capital y entropía ambiental. *Manual de análisis de sistemas mundiales de Routledge*, 392.
- Kolodko, G. W. (2020). *China y el futuro de la globalización: La economía política del ascenso de China*. Bloomsbury Publishing.
- Kragelund, P. (2019). *Desarrollo Sur-Sur*. Routledge.
- Kroeber, A. R. (2020). *La economía de China: lo que todo el mundo necesita saber*. Oxford University Press.
- Kroncke, J. (2017). Imaginando China: Brasil, el trabajo y los límites de un anti-modelo. En: Chen, W. (ed.), *¿El Consenso de Beijing?: Cómo China ha cambiado las ideas occidentales sobre el derecho y el desarrollo económico*.
- Kulfas, M. (2020). Caracterización del perfil económico-productivo latinoamericano. En *Los desafíos de la transformación productiva en América Latina*. Friedrich Ebert Stiftung México.
- Kuwayama, M., y Rosales, O. (2012). *China y América Latina y el Caribe: Construyendo una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL.
- Lall, S., y Weiss, J. (2005). La amenaza competitiva de China para América Latina: un análisis para 1990-2002. *QEH Working Paper Series*, 120.
- Lederman, D., Olarreaga, M., y Perry, G. E. (eds.). (2008). *El desafío de China e India para América Latina: ¿Oportunidad o amenaza?*. Publicaciones del Banco Mundial.
- Le-Fort, M. P. (2006). China y América Latina: Estrategias bajo una hegemonía transitoria. *Nueva sociedad*, 203, 89-101.
- Li, X. (2020). Revisando el desarrollo económico de China y América Latina: una consecuencia involuntaria de diferentes estrategias de industrialización. En: Bernal-Meza, R., y Xing, L. (eds.), *Las relaciones entre China y América Latina en el siglo XXI: La doble complejidad de las oportunidades y los desafíos* (pp. 225-251). Palgrave Macmillan.
- Li, Y., y Zottele, A. C. (eds.). (2021). *Un nuevo océano azul: Perspectivas para las pymes latinoamericanas en la Iniciativa de la Franja y la Ruta*. Springer Nature.
- Liang, H., y Zhang, Y. (2019). *El sistema teórico de la Iniciativa de la Franja y la Ruta*. Springer. Lin, J. Y., y Wang, Y. (2017). *Yendo más allá de la ayuda*. Universidad de Cambridge.
- Lin, L. W., y Milhaupt, C. J. (2013). Somos los campeones (nacionales): Comprendiendo los mecanismos del capitalismo de estado en China. *Revista chilena de derecho*, 40, 801.
- Mahubani, K. (2020). *¿Ha ganado China?: El desafío chino a la primacía estadounidense*. Hachette UK.
- Mai, X., y Wilhelm, P. (2012). Evidencia de la ayuda de China a África y las perspectivas sobre el desarrollo sino-africano. *Foro de Competencia*, 10(2), 141-146.
- Malamud, A., y Gardini, G. L. (2019). ¿Ha alcanzado su punto máximo el regionalismo?: El lodazal latinoamericano y sus lecciones. En: Fioramonti, L. (eds.), *Regionalismo en un mundo cambiante* (pp. 124-141). Routledge.

- Martins, C. E. (2021). La larga duración de la teoría marxista de la dependencia y el siglo XXI. *Perspectivas Latinoamericanas*, 0094582X211052029.
- McKay, B., et ál. (2016). China y América Latina: ¿Hacia un nuevo consenso sobre el control de los recursos?. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 1(5), 592-611.
- McKinney, L., Kick, E., y Fulkerson, G. (2010). Amenazas sistémicas, antropogénicas y ecológicas para las especies de aves y mamíferos: Un análisis de ecuaciones estructurales de la pérdida de biodiversidad. *Organización y Medio Ambiente*, 23(1), 3-31.
- Messina, J., y Silva, J. (2017). *Desigualdad salarial en América Latina: Comprendiendo el pasado para prepararnos para el futuro*. Publicaciones del Banco Mundial.
- Milner, H., y Tingley, D. (2013). Introducción a la geopolítica de la ayuda exterior. *Geopolitics of Foreign Aid*, 1-15.
- Modi, R. (2011). *La Cooperación Sur-Sur: África en el centro del escenario*. Springer.
- Myers, M., y Wise, C. (2016). *La economía política de las relaciones China-América Latina en el nuevo milenio*.
- Naughton, B. (2006). *La economía china: Transiciones y crecimiento*. MIT Press.
- Naughton, B. (2010). ¿Es el sistema chino distintivo? ¿Puede ser un modelo para otros?. *Journal of contemporary China*, 19 (65), 437-460.
- Naughton, B. (2017). ¿Es China socialista? *Journal of Economic Perspectives*, 31(1), 3-24.
- Naughton, B. (2018). *La economía china: Adaptación y crecimiento*. MIT Press.
- Nölke, A. (2014). Teoría del sistema mundial. En: Schieder, M., y Spindler, S. (eds.), *Teorías de las relaciones internacionales* (pp. 210-225). Routledge.
- Nonfodji, P. (2013). ¿Conduce la cooperación Sur-Sur entre China y África al desarrollo económico en África?. *Revista Internacional de Desarrollo y Sostenibilidad*, 2(1), 194-231.
- Okolo, A. L. (2015). El cambio de política exterior de China en África: de la no interferencia a la preponderancia. *International Journal of African Renaissance Studies-Multi-Inter-and Transdisciplinarity*, 10(2), 32-47.
- Oviedo, E. D. (2006). China: Visión y práctica de sus llamadas "relaciones estratégicas". *Estudios de Asia y África*, 385-404.
- Pellow, D. N. (2007). *Resistiendo a los tóxicos globales: movimientos transnacionales por la justicia ambiental*. MIT Press.
- Peres-Milani, L. (2021). La política exterior de Estados Unidos hacia América del Sur desde el 11 de septiembre: ¿negligencia o militarización?. *Contexto Internacional*, 43, 121-146.
- Perrotti, D. E. (2015). La República Popular de China y América Latina: Impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. *Revista Cepal*.
- Pieterse, J. N. (2011). Reequilibrando el mundo: Crisis y el giro Este-Sur. *Desarrollo y Cambio*, 42(1), 22-48.
- Piñero, P. et al. (2020). Intercambio desigual de materias primas entre y dentro de los países: Galicia (noroeste de España) como una economía núcleo-periferia. *Ecological Economics*, 172, 106621.
- Power, M., Mohan, G., y Tan-Mullins, M. (2012). *La diplomacia de recursos de China en África: ¿Impulsando el desarrollo?*. Palgrave Macmillan.
- Ramo, J. C. (2004). *El consenso de Beijing* (p. 3). Centro de Política Exterior.
- Ray, R., Gallagher, K. P., López, A., y Sanborn, C. (2015). *China en América Latina: Lecciones para la Cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible*. OpenBU.
- Redding, G., Redding, S. G., Witt, M. A., y Witt, M. A. (2007). *El futuro del capitalismo chino: opciones y oportunidades*. Oxford University Press.
- Reyes, G. E. (2001). Cuatro teorías principales del desarrollo: Modernización, dependencia, sistema mundial y globalización. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 4(2), 109-124.
- Ríos, X. (2019). Relaciones China-América Latina. *Documentos de trabajo*, 1(2).
- Roberts, J., y Grimes, P. (2002). La teoría del sistema mundial y el medio ambiente: Hacia una nueva síntesis. *La teoría sociológica y el medio ambiente: fundamentos clásicos, perspectivas contemporáneas*, 167-196.
- Roberts, J. T., y Parks, B. C. (2009). Intercambio ecológicamente desigual, deuda ecológica y justicia climática: Historia e implicaciones de tres ideas relacionadas para un nuevo movimiento social. *Revista Internacional de Sociología Comparada*, 50(3-4), 385-409.

- Rodrik, D. (2006). Adiós consenso de Washington, ¿hola a la confusión de Washington?: Una revisión del crecimiento económico del Banco Mundial en el decenio de 1990: Aprendiendo de un decenio de reformas. *Revista de Literatura Económica*, 44(4), 973-987.
- Roldán, et al. (2016). *La Presencia China en América Latina: comercio, inversión y cooperación económica*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Rosales, O. (2010). China y América Latina: impactos, desafíos y opciones estratégicas. *Desafíos productivos de América Latina. Buscando un lugar en el nuevo mundo*. CEPAL.
- Ross, C. (2020). Chile y China, 2000–2016: El Colibrí y el Panda. En: Bernal-Meza, R., y Xing, L. (eds.), *Relaciones entre China y América Latina en el siglo XXI* (pp. 169-191). Palgrave Macmillan.
- Rubio, T. A., y Maya, J. C. (2020). Tendencias actuales en la cooperación internacional para el desarrollo de China en América Latina: oportunidades y desafíos potenciales con la iniciativa de la Franja y la Ruta. *Estudios Asiáticos de Educación y Desarrollo*.
- Samy, Y. (2010). Las políticas de ayuda de China en África: oportunidades y desafíos. *The Round Table*, 99(406), 75-90.
- Semenov, A., y Tsvyk, A. (2021). El enfoque del discurso diplomático chino. *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 14(4), 565-586.
- Sevares, J. (2007). ¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza?. *Nueva Sociedad*, 207, 11-22.
- Sevares, J. (2011). El ascenso de China: oportunidades y desafíos para América Latina. *Nueva Sociedad*, (235), 35-49.
- Shambaugh, D. L. (2013). *China se globaliza: el poder parcial* (Vol. 111). Oxford University Press.
- Shapiro, J. (2019). Desafíos ambientales de China. En: Conca, K., y Dabelko, G. (eds.), *Green Planet Blues*. Taylor y Francis.
- Simplicio, F. (2011). Cooperación Sur-Sur para el desarrollo: Una perspectiva contemporánea. En: Modi, R. (eds.), *Cooperación Sur-Sur: África en el escenario central*. Springer.
- Slipak, A. (2014). América Latina y China: ¿Cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? *Nueva Sociedad*, Friedrich Ebert Stiftung, 102-113.
- Slipak, A. (2015). Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia. *Revista Transformaciones*, 282.
- Slipak, A. (2016). Políticas de la República Popular de China ante el cambio climático, su seguridad energética e implicancias para América Latina. En: J. Neffa (Presidencia), *II Congreso de Economía Política Internacional. Congreso realizado en la Universidad Nacional de Moreno (UNM), Moreno, Argentina*.
- Slipak, A. (2017). L'impact commercial de la Chine au Brésil et en Argentine au cours des «cycles politiques progressifs»: Re-primarisation et consensus de Pékin. *Recherches Internationales*, 110, Juillet – septembre, 171-194.
- Slipak, A. (2022). América Latina en la estrategia del dragón. *Revista Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/america-latina-en-la-estrategia-del-drago/>
- Slipak, A., y Ghiotto, L. (2019). América Latina en la Nueva Ruta de la Seda: El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter) hegemónica. *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos* (CEL), 4(7), 26-55.
- Staiano, M. F. (2018). Las relaciones internacionales entre China y América Latina: Encontrando un camino común hacia un nuevo orden mundial. *SaberULA*.
- Stallings, B. (2016). La ayuda exterior china a América Latina: Tratando de ganar amigos e influir en las personas. En: Myers, M., y Wise, C. (eds.), *La economía política de las relaciones China-América Latina en el nuevo milenio* (pp. 77-99). Routledge.
- Stallings, B. (2020). *¿Dependencia en el siglo XXI? La economía política de las relaciones China-América Latina*. Cambridge University Press.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valor en América Latina. *Nueva Sociedad*, Friedrich Ebert Stiftung, 30-46.
- Svampa, M. (2019). *Neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, el giro territorial y nuevas narrativas políticas*. Cambridge University Press.
- Svampa, M., y Slipak, A. M. (2015). China en América Latina: Del consenso de los commodities al consenso de Beijing. *Revista Ensamblés*, (3).
- Tausch, A. (2010). Globalización y desarrollo: La relevancia de la teoría clásica de la "dependencia" para el mundo actual. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 61(202), 467-488.
- Tisdell, C. (2009). Reforma económica y apertura en China: Las políticas de desarrollo de China en los últimos 30 años. *Análisis y Política Económica*, 39(2), 271-294.
- To, Y.-H., y Acuña, R. (2019). China y Venezuela: ¿Cooperación Sur-Sur o dependencia rearticulada?. *Perspectivas Latinoamericanas*, 46(2), 126-140.

- Tokatlian, J. G. (2007). Las relaciones entre Latinoamérica y China: Un enfoque para su aproximación. *Análisis político*, 20(59), 46-56.
- Vadell, J. A. (2013). El Norte del Sur: Las implicaciones geopolíticas del "Consenso del Pacífico". *Política Latinoamericana*, 4(1), 36-56.
- Vadell, J. A. (2014). Las implicaciones políticas de la relación China-América Latina: El Consenso Asiático como red de poder global y el caso brasileño. *Revista del Centro Andino de Relaciones Internacionales*.
- Vadell, J. A. (2018). El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: Desafíos para la Cooperación Sur-Sur. *Carta Internacional*, 13(1).
- Vadell, J., Secches, D., y Burger, M. (2019). De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global. *Revista Transporte y Territorio*, (21), 44-68.
- Van Der Borgh, C. (1995). Una comparación de cuatro modelos de desarrollo en América Latina. *The European Journal of Development Research*, 7(2), 276-296.
- Vásquez, J. D. (2010). *China-América Latina: Escalón para la cooperación*. Universidad de La Habana.
- Visentini, P., Adam, G., Vieira, M., Silva, A., y Pereira, A. (2013). *BRICS: A medida que surgen las potencias: China, Rusia, India, Brasil y África del Sur*. Editora Vozes Limitada.
- Wanderley, F. (2017). Entre el extractivismo y el Vivir Bien: Experiencias y desafíos desde Bolivia. *Desarrollo y democracia en América Latina: resultados y perspectivas Ronaldo Munck*, 211.
- Wang, Z. (05 de febrero de 2013). No es un ascenso, sino un rejuvenecimiento: El "sueño chino". <https://thediplomat.com/2013/02/chinese-dream-draft/>
- Wei, S. J., Xie, Z., y Zhang, X. (2017). De "Hecho en China" a "Innovado en China": Necesidad, perspectiva y desafíos. *Revista de Perspectivas Económicas*, 31(1), 49-70.
- Weingast, B. R., y Wittman, D. (2008). *El Manual de Oxford de Economía Política*. Oxford University Press.
- Welle-Strand, A., y Kjøllesdal, K. (2010). Estrategias de ayuda exterior: ¿China tomando el control?. *Asian Social Science*, 6(10).
- Whyte, K. M. (2021). La historia del desarrollo económico de China y el "sueño chino" de Xi Jinping: Una visión general con reflexiones personales. *Chinese Sociological Review*, 53(2), 115-134.
- Wise, C. (2020). *Dragonomics: Dragonomics: ¿Cómo está maximizando (o perdiendo oportunidades) América Latina la estrategia de desarrollo internacional de China?*. Yale University Press.
- Wu, H. (2018). Un orden mundial holístico confuciano y la visión de China de un futuro compartido. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 20(2), 3.
- Xuetong, Y. (2021). Volviéndose fuerte: La nueva política exterior china. *Foreign Aff.*, 100, 40. Yiagadeesen, S. (2010). Las políticas de ayuda de China en África: Oportunidades y desafíos. *The Round Table*, 99(406), 75-90.
- Yu, L. (2015). La asociación estratégica de China con América Latina: Un fulcro en el ascenso de China. *Asuntos Internacionales*, 91(5), 1047-1068.
- Zhang, F. (2015). Las tradiciones de la política exterior confuciana en la historia china. *The Chinese Journal of International Politics*, 8(2), 197-218.
- Zimmermann, F., y Smith, K. (2011). Más actores, más dinero, más ideas para la cooperación internacional para el desarrollo. *Journal of International Development*, 23(5), 722-738.



ACERCA DEL AUTOR

Daniel Agramont Lechín es economista, con maestría en Globalización y desarrollo de la Universidad de Antwerp en Bélgica, candidato a doctor en Economía Política en la Universidad Goethe de Frankfurt. Catedrático en diferentes programas de posgrado, ex director de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Andina. Consultor de varios organismos internacionales. Actualmente es investigador asociado del Centro de Estudios de Paz y Seguridad de Frankfurt y coordinador del proyecto de Transformación Social-Ecológica de la Friedrich Ebert Stiftung Bolivia.

Esta investigación fue publicada en inglés por el instituto TrAndes que es un Programa de Posgrado para la Investigación sobre Desigualdades y Desarrollo Sostenible en la Región Andina es una iniciativa conjunta de la Freie Universität Berlin y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es respaldado por el DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst/Servicio Alemán de Intercambio Académico) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung, BMZ).

EDITOR

Friedrich-Ebert-Stiftung en Bolivia
Av. Hernando Siles, esquina calle 14 - Obrajes # 5998

info.bolivia@fes.de
<https://bolivia.fes.de/>

Facebook: @BoliviaFES

Twitter: @BoliviaFes

Coordinador de Proyectos:
Daniel Agramont Lechín
daniel.agramont@fes.de

Diagramación
Oscar Alejandro De la Reza Arza

Queda terminantemente prohibido el uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) sin previa autorización escrita de la misma.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

ISBN: 978-9917-9854-7-1
DL: 4-13-1756-2023

RESUMEN EJECUTIVO



El ascenso de la República Popular China (RPC) es uno de los acontecimientos más significativos en las relaciones internacionales contemporáneas.

Específicamente, las notables tasas de crecimiento que la economía de China ha experimentado desde sus reformas de finales de los años 70 no se han registrado en ningún otro lugar de los tiempos modernos. El motor clave de las notables tasas de crecimiento económico de China ha sido la modernización industrial que China atravesó desde 1978. De aproximadamente producir el 1% en 2018, produjo más de una cuarta parte de los bienes manufacturados del mundo por valor y fue el mayor exportador del mundo, representando el 18 por ciento de la exportación de manufacturas.

El debate sobre el impacto del ascenso de China sigue una amplia gama de temas y metodologías. Según expertos de diferentes orígenes teóricos, el surgimiento de China como una potencia económica y política es una de las tendencias geopolíticas más relevantes del siglo XXI y su ascenso está planteando un desafío económico



a Occidente, hasta el punto de cuestionar su liderazgo de cuatrocientos años. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, existe un creciente debate académico y político sobre los posibles impactos en las periferias, también conocido como el Sur Global

En consecuencia, el presente documento pretende examinar el debate que ha surgido en la literatura reciente sobre el impacto de la creciente presencia económica de China en América Latina, con relaciones de beneficio mutuo por un lado y una nueva dependencia por el otro.

Este trabajo identifica dos narrativas contendientes que, a pesar de los diferentes nombres dados, discuten el impacto de China en las periferias sobre la base de su proyección global. Por un lado, la primera tendencia sigue el discurso oficial chino que está arraigado en la cooperación Sur-Sur y guiado por los principios de armonía, respeto mutuo, no intervención y win-win. Por otro lado, los comentaristas occidentales han entendido cada vez más el impacto de China en el mundo en desarrollo



en términos de un Modelo de China, a menudo combinado con el término Consenso de Beijing. Más específicamente, la literatura de ALC muestra posiciones contendientes que van desde una tendencia que avala la complementariedad, también denominada como la asociación estratégica o el consenso asiático, y otro que aboga por una nueva dependencia, también denominado "Consenso de los commodities"

Sin embargo, como concluye la mayoría de los expertos, la realidad es menos dicotómica que el debate académico, y China y América Latina en realidad comparten muchos intereses y los impactos negativos podrían reducirse si los gobiernos tomaran las medidas apropiadas